

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE HISTORIA**

**ZINAPÉCUARO: EL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO Y SU  
TRANSFORMACIÓN A LO LARGO DEL SIGLO XVI**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**CARINA EMILIA GUZMÁN BULLOCK**

**ASESOR: GUSTAVO GERARDO GARZA MERODIO**

**DISTRITO FEDERAL, MÉXICO**

**ENERO 2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*To mom and dad*

## *Agradecimientos*

El primer y principal e inacabable agradecimiento es a Pamela y Eduardo, mi madre y padre a quienes debo la oportunidad de haber realizado el grado que con este trabajo concluye. El apoyo incondicional y paciencia eternas de ellos y de Lyra, junto con Bijou, han hecho posible esta experiencia, y a ellos dedico esta tesis con todo mi amor y profunda gratitud.

La agudeza y visión académica de mi asesor, el Dr. Gustavo Garza, dieron al trabajo una perspectiva única que además complementó el conocimiento que adquirí a lo largo de la carrera, y que indudablemente alimentará mis futuros esfuerzos de investigación en historia y geografía cultural. También le agradezco la generosidad con la que dedicó tiempo y atención a este proyecto, sin éstos el proceso hubiera sido mucho menos afortunado.

Otra influencia académica fundamental a la cual debo el encontrarme aquí es la del Dr. Federico Fernández Christlieb. Su enseñanza de la materia obligatoria *Geografía e Historia* en el segundo semestre de la carrera despertó en mí el interés por la geografía cultural que me ha llevado hasta la conclusión de este trabajo. A él agradezco el tiempo y la paciencia puestos en mi formación académica desde entonces y en particular en este trabajo.

A los Doctores Garza y Fernández debo mi inclusión en el proyecto UNAM/CONACYT/SEMARNAT – *Interfase rural-urbana en la cuenca alta del Lerma, hacia una metodología unificada del análisis ambiental y ciencias sociales*, realizado desde el Instituto de Geografía de la UNAM. Gracias a mi participación en éste fue enriquecida ampliamente mi experiencia académica dentro de un equipo interdisciplinario encabezado acertadamente por el Dr. Javier Delgado a quien

agradezco enormemente su entusiasmo por mi integración y aportaciones al mismo, como por el avance de mi trabajo de tesis.

A los investigadores Dr. José Rubén Romero, Dr. Gerardo Bustos y Dr. Rodrigo Martínez Baracs agradezco profundamente su tiempo y atención como integrantes del jurado de esta tesis.

Quiero hacer una mención muy especial a los investigadores Dr. Carlos Paredes, Dr. Dan Healan y Dra. Christine Hernández quienes han sido tan gentiles en prestar tiempo y atención a mis constantes consultas. Sin duda, obtuve de ellos directrices, información y sugerencias que no hubiese podido obtener por otros medios y sin los cuales esta investigación no sería la que hoy se presenta.

Durante mis años en la Facultad de Filosofía y Letras tuve la gran fortuna de compartir las aulas con grandes figuras académicas quienes enriquecieron enormemente mi experiencia y a quienes también quiero agradecer su dedicación y entusiasmo por la docencia. Entre ellas y ellos destacan (sin ningún orden particular): Dr. Alfredo López Austin y Sra. Martha, Dr. Antonio Rubial, Dr. José Rubén Romero, Dra. Carmen Luna Moreno, Mtro. Alberto Betancourt, Mtro. Álvaro Vázquez, Dra. Marcela Corvera, Lic. Oxana Pérez y Dr. Miguel Soto.

Humildemente aspiro a ser discípula de estos grandes mentores académicos.

Producto de la inclusión de esta tesis en el proyecto UNAM/CONACYT/SEMARNAT – *Interfase rural-urbana en la cuenca alta del Lerma, hacia una metodología unificada del análisis ambiental y ciencias sociales*, obtuve beca durante un año, la cual facilitó el proceso de elaboración de esta tesis por lo que agradezco profundamente a la institución.

Debo un enorme agradecimiento también al personal académico y administrativo de la Coordinación del Colegio de Historia cuyos integrantes han ido cambiando a lo largo de mis años de estudio y proceso de titulación. Hago mención particular del actual Coordinador, el Dr. Armando Pavón; la actitud enérgica y propositiva con la que desempeña su complicada labor es de gran beneficio para el colegio. Además le agradezco infinitamente la atención puesta en mi caso tanto en mi proceso de titulación como en mi contratación para impartir la materia de *Geografía e Historia* en el semestre 2007-2.

Afuera de la academia, en Zinapécuaro, tuve la gran fortuna de encontrarme con personas dispuestas a compartir información sin la cual mi entendimiento del lugar hubiera sido muy pobre. Extiendo mi gratitud a todas aquellas personas, algunas anónimas, que me prestaron un poco de su tiempo, me llevaron a sitios particulares o me recibieron en su casa, entre ellas destaca Dña. Guadalupe Dávalos, el Sr. Lucas, el Sr. Paredes y la familia González Obregón.

La complicidad y apoyo de mis compañeras y compañeros de carrera también fueron siempre importantes y sin intentar enlistar nombres les hago saber mi cariño y gratitud. Atención particular merece mi compañero Pedro Urquijo, por sus aportaciones al presente trabajo y amistad duradera que nos ha llevado a compartir una diversidad apabullante de espacios.

En otros ámbitos quiero reconocer en especial a toda la gente que le da sentido a mi vida y alimentaron este trabajo directa e indirectamente. Pamela, Eduardo, Lyra y Bijou -nuevamente- así como Fabiola, Anahí, Artemisa, Diego, Arcelia, Yogendra y Hari. Y a Vicky por todo el apoyo material y logístico, ya fuera permitirme tener libros en préstamo durante años e inclusive haber soportado algún viaje a Zinapécuaro -y desde

luego- por el apoyo y cariño que durante años hemos compartido. Todas y todos ustedes dieron al proceso de esta tesis, como a la vida misma, una gran dosis de emoción y una más profunda razón de ser.

# Índice

## Agradecimientos

### 1.- Introducción

- 1.1- Fuentes
- 1.2- El entorno de Zinapécuaro

### 2.- Zinapécuaro prehispánico

- 2.1- La cultura Chupécuaro, cultura matriz
- 2.2- Zinapécuaro: fase cerámica Chupécuaro 200 a.C. – 100 d.C.
- 2.3- El Clásico Temprano 100-400 d.C.
- 2.4- El Clásico 400/600 d.C.-700 d.C.
  - 2.4.1- Zinapécuaro y Teotihuacan
- 2.5- El Epiclásico 700-900 d.C.
  - 2.5.1- Zinapécuaro y Tula
- 2.6- El Posclásico temprano 900-1,200
- 2.7- El Posclásico tardío 1200-1450 d.C.
- 2.8- El Posclásico Tardío (1450-1521)/ Incorporación al Estado purépecha

### 3.- El Estado purépecha hacia 1500

- 3.1- Política étnica y territorial
- 3.2- Jerarquía política
- 3.3- La tierra
- 3.4- Pensamiento religioso y política
- 3.5- El concepto altépetl y su posible equivalente purépecha
  - 3.5.1- Etimología
  - 3.5.2- Frutos cucurbitáceos

### 4.- Papel de Zinapécuaro dentro del Estado purépecha

- 4.1- Sal y obsidiana; tributos necesarios
- 4.2- Zinapécuaro y la defensa militar del Estado purépecha
- 4.3- Importancia religiosa de Zinapécuaro en la geografía purépecha
  - 4.3.1- Importancia religiosa de la obsidiana y su relación con Zinapécuaro
  - 4.3.2- Significado del topónimo
- 4.4- El Estado purépecha y la llegada de los españoles

### 5.- El Estado purépecha a partir de la conquista y colonización

- 5.1- Evangelización
- 5.2- Tributación y trabajo indígena
- 5.3- Reorganización del espacio
- 5.4- Reorganización política

### 6.- La transformación de Zinapécuaro en el primer siglo colonial

- 6.1- La evangelización en Zinapécuaro
  - 6.1.2- Elección del sitio para el templo cristiano
- 6.2- Jerarquía urbana del Zinapécuaro novohispano y sus bases prehispánicas
- 6.3- Sustitución simbólica: Culto al Señor de Araró
- 6.4- Tributación y trabajo indígena en Zinapécuaro
- 6.5- Agricultura y ganadería

### 7.- Consideraciones finales

### 8.- Fuentes



## ***1.- Introducción***

El presente trabajo está concebido como un estudio sobre el desarrollo del asentamiento de Zinapécuaro (en el estado de Michoacán) en el proceso histórico de larga duración mesoamericano y su transformación en un pueblo novohispano durante el siglo XVI, es decir, el proceso de corta duración que interrumpió al anterior. Se trata de un estudio de caso realizado, en gran medida, desde de la geografía cultural<sup>1</sup> que sostiene que -el entorno físico y las abstracciones y construcciones culturales hechas sobre él por la población humana- constituyen una fuente para el estudio histórico susceptible de lectura de la misma manera que otros documentos que solemos emplear en la investigación histórica. Se mira al entorno de los asentamientos humanos más allá de la procuración de satisfactores básicos; se buscan símbolos y formas estéticas en los elementos físicos del espacio que guardan significados fundamentales para comprender el origen y la cosmovisión referida en dichos asentamientos. Cuando se aplica esta visión a los pueblos novohispanos de raíz indígena, resultan documentos densos, con varios niveles de lectura; es necesario desentrañar la gruesa base prehispánica para después entender cómo el proceso colonizador proyectó sobre ésta su propia cosmovisión, sus elementos culturales y urbanos, y las posibilidades que surgieron de esta mezcla que de ninguna manera fue lineal o uniforme. Cada pueblo novohispano construido con base en un asentamiento prehispánico tiene particularidades que se pueden deber a una enorme cantidad de factores variables como lo son el entorno físico, el significado cultural y/o religioso del asentamiento en el contexto mesoamericano, las razones o intenciones del personaje colonizador quien realizó la refundación, entre muchos otros. Esto hace que el estudio de las refundaciones novohispanas de

---

<sup>1</sup> Ver Federico Fernández Christlieb, "Geografía Cultural", Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coords.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2007, pp. 294-340.

asentamientos prehispánicos se enriquezca con un análisis caso por caso.<sup>2</sup> Para Zinapécuaro, veremos cómo sobre el bondadoso entorno físico (los accidentes geomorfológicos, las características geológicas, las formaciones hidrológicas, los fenómenos naturales y el clima, entre otros factores) sus fundadores, y subsecuentes habitantes, hicieron una construcción cultural según la cosmovisión mesoamericana. Es decir, la población del Zinapécuaro prehispánico encontró en este espacio –además de satisfactores básicos- elementos aptos sobre los cuales proyectar sus conceptos vitales.

A nivel general, las formas del relieve presentes en sitios seleccionados por la población mesoamericana se sintetizan en un paraje prototípico llamado rinconada; se trata de una cuenca hidrográfica delimitada en el horizonte circundante por una línea de eminencias orográficas que permite referenciar los movimientos de cuerpos celestes. En las inmediaciones de esa rinconada o en su interior, encontramos con frecuencia cañadas, barrancas o cauces que se encajan en el terreno, así como cuevas, grutas, manantiales, confluencia de ríos, arroyos y otras formaciones que ponen en aparente contacto a la superficie de la tierra con el inframundo, todo ello, en el marco de una cosmovisión coherente y completa que proviene del pensamiento mesoamericano y que logra trascender, en cierta medida, hasta muy entrada la época colonial y, en algunas regiones de nuestro país, hasta nuestros días. Adicionalmente, la rinconada constituye un modelo que recuerda una gran vasija o un contenedor natural de agua al mismo tiempo que evoca el paisaje primordial, el útero y las cuevas húmedas del Chicomoztoc en el que, según la tradición nahua, los seres humanos fueron concebidos.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>Ver Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>3</sup> Fernández Christlieb y García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje...* pp. 20-22.

No obstante, por tratarse Zinapécuaro de una fundación del Preclásico Tardío de la cultura Chupícuaro, no daremos por hecho poder aplicar la categoría *altépetl* ya que ésta proviene de estudios de la cultura nahua del siglo XVI. No obstante, sí lo tomamos como referente (como se verá en el apartado 3.1) pues pensamos que se trata de un concepto básico del proceso de larga duración mesoamericano presente en el núcleo duro cultural y por lo tanto en varias de las regiones culturales de este territorio<sup>4</sup> y así, posiblemente presente cuando este asentamiento se fundó. Además, al observar exclusivamente el entorno físico de Zinapécuaro vemos claramente la prototípica *rinconada* (*ver imagen 3*). Asimismo, encontramos en algunas fuentes del siglo XVI información sobre los conceptos que la población del Posclásico Tardío tenía sobre el entorno zinapecuareño que permitir entrever conceptos propios del *altépetl* nahua, como se abordará en el apartado 3.1.

Una de las dificultades más grandes para realizar esta investigación es el desconocimiento sobre la población zinapecuareña previo al Posclásico Tardío, hasta ahora no se tiene una hipótesis sobre su afiliación a alguna familia etnolingüística en particular. Aún así, a lo largo del apartado dos exponemos los hallazgos de Hernández en cuanto al contacto de este asentamiento con otras regiones mesoamericanas, culturas y asentamientos. De hecho, también ha resultado difícil establecer el nivel de incorporación o integración de Zinapécuaro al Estado purépecha, y al área cultural michoacana/occidental durante el Posclásico Tardío. Hasta ahora, podemos pensar que fue relativamente menor, no obstante, ese aspecto de la investigación rebasa por mucho los límites y las pretensiones de este trabajo. Esta incertidumbre queda evidenciada en el

---

<sup>4</sup> Se han encontrado equivalentes al *altépetl* nahua como el *yucunduta*: “montaña-agua” mixteco; el *an dehe ntoehe*: “agua-cerro” otomí; el *chucho tsipi*: “agua-cerro” totonaco; el *batabil*: “señorío” o “cacicazgo” maya; el *tsabaal*: “suelo-tierra” huasteco y el *nass*: “tierra” o “suelo” mixe-zoque. Ver Fernández Christlieb y García Zambrano, p. 14 y *pass*. Como se verá más adelante, Martínez Baracs, mediante un estudio filológico, marca las similitudes entre el concepto purépecha de “*ireta*” y el *altépetl* nahua.

abordaje y tratamiento de fuentes michoacanas del siglo XVI, son las principales que dan cuenta del Zinapécuaro de entonces, pero que lo hacen desde el punto de vista del Estado purépecha por lo que en muchas ocasiones se dio prioridad a fuentes secundarias.  
*1.1- Fuentes*

La naturaleza misma de el presente trabajo exigió la interpretación e integración de fuentes provenientes de diversas disciplinas como son la arqueología, la geografía física y cultural, y desde luego, fuentes históricas primarias y secundarias.

Se han realizado estudios arqueológicos en Zinapécuaro desde 1896, pero fue a mediados de la década de 1980 que comenzó el estudio sistemático de la zona por parte de la Universidad de Tulane dirigido por el investigador Dan Healan, quien emprendió el Proyecto Zinapécuaro<sup>5</sup> en 1990. Hasta ahora no contamos con el informe completo de Healan, pero sus hallazgos reportados en numerosos artículos, así como la tesis doctoral de Hernández<sup>6</sup> -emanada del proyecto-, son un avance significativo en el conocimiento arqueológico de la zona. El propósito de Healan es estudiar la zona de Zinapécuaro como fuente de obsidiana por lo que concentra su enfoque en ello; mientras que el trabajo de Hernández lo hace en la cerámica; no obstante, ambos autores elaboran propuestas sobre el desarrollo de la zona como asentamiento humano con una dinámica propia e integrado a dinámicas regionales en pequeña y gran escala. En el apartado 2 se hace una exhaustiva revisión del trabajo de Hernández y exponemos la periodización que ella elabora. En este mismo apartado, se considera el trabajo de salvamento llevado a cabo durante la construcción de la “Autopista de Occidente” a principio de la década

---

<sup>5</sup> Con financiamiento de la National Science Foundation (SBR-8910741) y autorización de Consejo de Arqueología del INAH.

<sup>6</sup> Christine Hernández, *A History of Prehispanic Ceramics, Interaction, and Frontier Development in the Ucareo-Zinapécuaro Obsidian Source Area, Michoacán, México*, Tesis doctoral, Tulane University, Nueva Orleans, 2000.

del noventa y que abarca el extremo norte del Estado de Michoacán,<sup>7</sup> así como el trabajo reciente de la investigadora Agapi Filini sobre la interacción entre Teotihuacan y la cuenca del Cuitzeo,<sup>8</sup> que incluye a Zinapécuaro, y en el cual analiza tanto cultura material, como lenguaje simbólico.

Para la época colonial temprana en Zinapécuaro existen fuentes primarias: las disposiciones virreinales características en esta etapa como lo son mercedes de tierra, licencias y mandamientos, entre otras. Estas muestran un complejo proceso de reacomodo en el cual la población indígena procuró defenderse de abusos en la disposición de su mano de obra, principalmente cuando el trabajo requería su traslado a otros poblados. También podemos observar a una población indígena estratificada en la cual los principales buscarían mantener su estatus ante un esquema que les igualaría socialmente. De la misma manera, este cuerpo de fuentes da testimonio del traslado de la propiedad de la tierra a manos españolas hacia los últimos decenios del siglo XVI y los primeros del XVII y la conversión de la misma en unidades de propiedad individual utilizadas para la agricultura y la ganadería.

Una importante fuente primaria del siglo XVI para Zinapécuaro, es el proceso legal – dentro del naciente sistema novohispano- que el sector indígena del pueblo emprendió en contra un indígena principal, llamado Guapean, por el trato abusivo que éste tuvo con el mismo entre 1560 y 1567. Aunque no resulta de gran relevancia para la presente investigación, merece ser mencionada por tratarse de un caso emblemático. El proceso (albergado por el AGN, pero no disponible para su consulta) se encuentra conformado

---

<sup>7</sup> Salvador Pulido Méndez, Alfonso Araiza Gutierrez y Luis Alfonso Grave Tirado, *Arqueología en el norte de Michoacán. Investigación de salvamento en una carretera*, México, Grupo de Ingeniero Civiles Asociados, Operadora de la Autopista del Occidente, S.A. de C.V. y Dirección de Salvamento Arqueológico – INAH, 1996.

<sup>8</sup> Agapi Filini, “Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacan”, Efraín Cárdenas (coord.), *Tradiciones arqueológicas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.

por los documentos legales escritos y un código. Este documento ha sido interpretado por los investigadores especialistas en Michoacán Delfina López Sarrelangue y Carlos Paredes Martínez, quienes coinciden en que es una muestra de la prontitud con la que la población indígena michoacana hizo uso del sistema jurídico nuevo que traía consigo el proceso de colonización. Otra fuente del siglo XVI digna de destacar es la *Relación de Michoacán*, considerada obra capital de la época temprana colonial. Ésta, realizada por fray Jerónimo de Alcalá basada en testimonios indígenas, ha sido objeto de escrutinio historiográfico en estudios contemporáneos que muestran el sesgo europeo de la misma al pretender dar cuenta del mundo purépecha. Aún así, consideramos que contiene información valiosa para el estudio del Zinapécuaro prehispánico ya que da cuenta de una importante fiesta religiosa realizada ahí. Así, también hemos puesto énfasis en el análisis que hacen investigadores contemporáneos de estas y otras fuentes primarias.

Desafortunadamente, no contamos por el momento con acceso al archivo parroquial de Zinapécuaro por una negativa de la autoridad parroquial sin mayor explicación. Sabemos por fuentes secundarias que contiene información sobre posibles asentamientos prehispánicos y conflictos por propiedad de la tierra entre la población indígena y las autoridades novohispanas durante el siglo XVI, aunque la mayoría del material abarca siglos posteriores.

Estudios históricos contemporáneos sobre las etapas prehispánica y colonial temprana han sido fuentes importantes para comprender el contexto a escala regional en el cual se desarrolló el proceso zinapecuareño, dando importantes luces sobre la importancia de este asentamiento en el contexto prehispánico, mismo que se vio fuertemente alterado con la conquista y colonización española.

Por último cabe mencionar las obras del párroco Ramón López Lara; historiador aficionado quien publicó un par de estudios históricos sobre el pueblo y la parroquia. El principal valor de éstos, para el presente trabajo, radica en las referencias que hace a los mencionados documentos del archivo parroquial.

## 1.2.- El entorno de Zinapécuaro

Zinapécuaro se encuentra en un lugar cuyas características físicas y biológicas hicieron de él un sitio relevante. Con una altitud aproximada de 1,900 metros sobre el nivel del mar, este asentamiento se encuentra situado en la cuenca del lago de Cuitzeo, en la transición entre el Bajío y el Eje Volcánico Transversal de tal manera que desde ahí se tiene la posibilidad de acceder a muy diversos recursos gracias a las considerables variaciones en el nivel altimétrico y pluviométrico en distancias relativamente cortas, y del lago mismo, ya que se encuentra a aproximadamente a ocho kilómetros de su ribera sur y oriental. Además, al oriente de Zinapécuaro encontramos una porción del Eje Volcánico Transversal que corresponde al macizo montañoso de Los Azufres o Sierra de San Andrés a la cual haremos amplia referencia más adelante. En la zona inmediata al poniente del asentamiento encontramos una fértil llanura de origen lacustre referida en algunos documentos coloniales como “la sabana de Zinapécuaro”, ricamente irrigada por canales que corren entre los vasos lacustres de Queréndaro y Cuitzeo. Asimismo, en la zona inmediata al oriente del núcleo urbano actual se conjuntan los ríos Barrial y Zinapécuaro haciendo de esta una zona sumamente fértil. Justo al norte de la conjunción de estos ríos se encuentra un lomerío formado por el pie de la Mesa Comalera que fue fuente de obsidiana gris.

A pesar de que –como ya mencionamos- no se ha estudiado a fondo la zona michoacana, y no se puede asegurar que haya existido un equivalente al *altépetl*, hay que señalar que el relieve zinapecuareense bien puede considerarse una rinconada prototípica del *altépetl* nahua, que además contiene otros elementos físicos de profundo significado cultural, como la obsidiana misma con una enorme carga sagrada. Así también la mencionada conjunción de los ríos Barrial y Zinapécuaro forman lo que en la



cultura nahua se llama un *amáxac*; el encauzamiento de dos afluentes tenía una connotación mística relacionada con la entrepierna femenina que preconizaba la fertilidad agrícola que produce. Por otra parte, tanto los hervores de aguas termales y sulfurosas en la ribera del lago Cuitzeo, como las constantes emisiones de vapor sulfuroso de Los Azufres, visibles desde ciertos puntos altos de la *rinconada* zinapécuareense tienen relación con la veneración de una deidad representativa del ciclo fertilidad/sequía.

En Zinapécuaro como en sus pueblos cercanos existen varios sitios arqueológicos. Al poniente del actual núcleo urbano de Zinapécuaro encontramos los sitios El Pedrillo, La Bartolilla<sup>9</sup> y el Cenicero, cada una con una ocupación desde el Preclásico hasta el Posclásico; es al conjunto de éstos que consideramos es el Zinapécuaro prehispánico.<sup>10</sup> También encontramos sitios arqueológicos correspondientes a los actuales poblados de Araró, Taymeo y Queréndaro a pocos metros de los poblados actuales. (ver imágenes 3-5)

Así, el presente trabajo busca mostrar la evolución de Zinapécuaro, como asentamiento prehispánico, haciendo hincapié en su relevancia regional desde etapas muy tempranas. Después se analizará el proceso de colonización que transformó al asentamiento en un *pueblo* bajo el esquema virreinal, cómo fue transformada la población, la tierra y la dinámica regional. Entenderemos entonces cómo es que el asentamiento perdió los referentes que le daban relevancia en el contexto mesoamericano. (ver imágenes 1-5)

ias.

---

<sup>9</sup> Anotado por Pulido *et al.* como “El Colorado”.

<sup>10</sup> No existe propiamente un sitio arqueológico llamado “Zinapécuaro”.

## **2.- Zinapécuaro prehispánico**

La reconstrucción cronológica del área de Zinapécuaro durante la era prehispánica se basa principalmente en estudios arqueológicos y trata de reconstruir formas de apropiación u ocupación del entorno, patrones de poblamiento, características y jerarquía de los asentamientos, así como, arquetipos culturales, mismos que se consideran elementos que ayuden a explicar la evolución del territorio en su conjunto.

### *2.1- La cultura Chupícuaro, cultura matriz*

La evidencia arqueológica sugiere que esta cultura representa el inicio de la actividad agrícola en la cuenca media del Lerma y en las cuencas endorreicas adyacentes de Yuririapúndaro y Cuitzeo durante el Preclásico,<sup>1</sup> ocupando en esta última primero la porción sur.<sup>2</sup> Es muy probable que la cultura Chupícuaro haya sido una sociedad jerarquizada<sup>3</sup> que tuvo lazos con la cuenca de México y el occidente de Mesoamérica.<sup>4</sup> Además de su sofisticada cerámica,<sup>5</sup> hay muy poca información sobre otros aspectos de esta cultura como su arquitectura y patrones de asentamiento.<sup>6</sup> Los principales asentamientos de esta cultura fueron Chupícuaro –actualmente inundado por la Presa Solís- Jerécuaro, Tarándacua y Acámbaro.<sup>7</sup> La cultura Chupícuaro se expandió a través de ríos tributarios del Lerma, como el Querétaro y el Laja, así como por el San Juan en

---

<sup>1</sup> Hernández, p. 169.

<sup>2</sup> Pulido *et al.*, p. 37.

<sup>3</sup> Pollard, "The Construction of Ideology...", p. 174.

<sup>4</sup> Macías Goytia, "La cuenca de Cuitzeo" p. 172 y Hernández, pp. 169-170, 174, 178-181. La cultura Chupícuaro además comparte otros rasgos importantes con el centro de México: 1) arquitectura pública cuadrangular, 2) entierros directos primarios en áreas de "cementerio", 3) el intercambio de cerámica y navajas de obsidiana.

<sup>5</sup> Los precedentes de la cerámica Chupícuaro se sitúan en la cerámica del Preclásico Temprano en sitios como Capacha (costa de Colima), el Opeño (Michoacán) y Tlatilco (cuenca de México); dejando ver lazos entre el Occidente, la zona de Chupícuaro y la Cuenca Central. Hernández, pp. 174-176.

<sup>6</sup> Filini, p. 309.

<sup>7</sup> Hernández, p. 170. El Acámbaro arqueológico se encuentra cerca del poblado actual y recibe el nombre de Cerro del Chivo. En este texto nos referiremos al sitio simplemente como "Acámbaro".

la cuenca alta del río Moctezuma<sup>8</sup>. Es evidente, pues, que estas comunidades estuvieron adaptadas a ecosistemas lacustres, ubicando sus asentamientos en islas, entre pantanos o a lo largo de las márgenes de lagos o ríos.<sup>9</sup>

La cultura Chupícuaro desempeñó un papel importante durante fase Tezoyuca o Cuicuilco IV de la cuenca de México (ca. 200-100 a. C.), enviando al valle de México grandes cantidades de figurillas antropomorfas de ojo rasgados, así como características vasijas policromadas.<sup>10</sup>

Zinapécuaro y la cuenca de Cuitzeo en su conjunto, fueron primordiales en la conformación y viabilidad de la cultura Chupicuaro, tanto por la posibilidad de obtener obsidiana (en esta etapa prima la explotación de los yacimientos de Zinapécuaro, la apropiación de los yacimientos de Ucareo fue posterior) como por la producción de sal: “...la cuenca Cuitzeo [fue] un área estratégica en tiempos prehispánicos, amén de otros recursos naturales presentes en la cuenca y aprovechados en la época antigua: el cinabrio, el caolín y la calcedonia. Las densas concentraciones de asentamientos – centros urbanos, sitios ceremoniales, pueblos, aldeas- necesitaron de enormes cantidades de sal para la subsistencia. Las principales fuentes naturales de este recurso en el área del río Lerma se concentran casi en su totalidad dentro de la cuenca del lago de Cuitzeo, por lo que los sitios salineros constituyeron un factor determinante para la estrategia económica, política y militar de las sociedades que se asentaron en el Bajío y su *hinterland* desde el Formativo y Clásico.”<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Hernández, pp. 170-174.

<sup>9</sup> Pollard *apud* Williams, p. 105.

<sup>10</sup> Williams p. 82.

<sup>11</sup> Williams, p. 119.

## 2.2- Zinapécuaro: fase cerámica Chupícuaro 200 a.C. – 100 d.C.

Las fases cerámicas constituyen bloques temporales delimitados a partir de investigaciones arqueológicas. Los cortes temporales se hacen a partir de cambios precisos en decoración, estilo, calidad -entre otros factores-, de restos cerámicos. La Dra. Christine Hernández desarrolló las fases cerámicas para Zinapécuaro y siendo que éstas reflejan diferentes momentos del desarrollo del asentamiento, constituyen la base del presente estudio sobre la historia remota de este asentamiento.

Los primeros registros de ocupación en Zinapécuaro corresponden a la fase cerámica local denominada Chupícuaro, entre los años 300 a.C. y 100 d.C.<sup>12</sup> Según Hernández, en esta fase se configuraron los sitios El Pedrillo y Araró; siendo en éste último donde encontramos la mayor concentración de esta cerámica.<sup>13</sup> Cabe señalar que El Pedrillo se encuentra en un cerro conocido por ese mismo nombre o también como “Ondina”, o “Los Cuates” ya que tiene dos picos; en medio de éstos encontramos una gran concentración de restos arqueológicos;<sup>14</sup> asimismo, al pie de este cerro se encuentra un ojo de agua que emana líquido frío. En cambio, en Araró encontramos ojos de aguas termales, son antiguos balnearios que se encuentran prácticamente sobre la ribera del lago de Cuitzeo. Según el estudio del equipo donde trabajó Pulido Méndez, El Pedrillo y Araró cuentan con estructuras ceremoniales desde estas fechas. Hernández coloca la aparición de los sitios La Bartolilla y Taymeo hacia la culminación de esta etapa.<sup>15</sup> Esto coincide con Pulido Méndez y su equipo quienes sitúan a La Bartolilla en el Preclásico Tardío y el arranque de otro sitio cercano no mencionado por Hernández: El Cenicero, localizado en un cerro que recibe el mismo nombre, antiguamente conocido como

---

<sup>12</sup> Macías Goytia, pp. 172-174 y Hernández, p. 181.

<sup>13</sup> Hernández, pp. 167-168.

<sup>14</sup> Constatado en trabajo de campo durante la presente investigación.

<sup>15</sup> Hernández, p. 168.

“Uruapan”, también con una estructura ceremonial.<sup>16</sup> La Bartolilla se encuentra aproximadamente a un kilómetro de El Pedrillo en una zona plana al pie del cerro El Cenicero. (*ver imágenes 3 y 6-10*)

En la introducción de este trabajo mencionamos la relevancia simbólica de la rinconada y su relación con una vasija contenedora de agua y por lo tanto dadora y conservadora de vida. Aquí cabe señalar que en la cerámica Chupícuaro son frecuentes las vasijas con representaciones de animales, principalmente aves o figuras humanas sosteniendo un pequeño cuenco.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Pulido, *et al.*, cuadro 2

<sup>17</sup> Macías Goytia, “La cuenca de Cuitzeo” pp. 172-173.

### 2.3- El Clásico Temprano 100-400 d.C.

Pollard sitúa en esta etapa el surgimiento de una deidad en la cultura Chupícuaro; y particularmente en la cuenca del Cuitzeo, que siglos después cobraría forma de la diosa Cueráuaperi de la religión estatal purépecha. Esta deidad femenina, representada en figurillas de cerámica, estaba asociada a la dualidad fertilidad/muerte así como a la lluvia y la sequía.<sup>18</sup> Supone la investigadora que su culto pudo haber estado presente en gran parte del norte y centro de la región michoacana para el año 400 d.C. si no es que antes.<sup>19</sup> También en esta etapa hubo un incremento en la cantidad de asentamientos en la cuenca del Cuitzeo, mismos que tendieron a agruparse en el centro de la porción sur de la ribera del lago.<sup>20</sup> La fase cerámica que Hernández identifica para esta etapa se denomina *Mixtlán* (100 a.C. a 400 d.C.) con raíces en la cerámica Chupícuaro del Preclásico y fuertes similitudes con cerámica del centro y sur del Bajío, así como con la cerámica del resto de la región lacustre central michoacana: “Dado todo junto: tecnologías cerámicas comunes; forma del vehículo; y decoración, sugieren contundentemente una amplia participación en una esfera cerámica durante el Clásico Temprano que se extiende por el Bajío y la región lacustre de Michoacán que es representativa de su origen común en antecedentes del Preclásico Tardío.”<sup>21</sup> Dicha esfera cerámica<sup>22</sup> tiene patrones que la vinculan con el centro y el occidente de Mesoamérica; particularmente con las culturas de tumbas de tiro.<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> De tal manera que su culto en el Estado Purépecha del Postclásico sería resultado de una influencia de esta zona sobre los michoacanos y no una imposición desde Tzintzuntzán.

<sup>19</sup> Pollard, “The construction of ideology...”, p. 174.

<sup>20</sup> Pulido, *et al.*, p. 37.

<sup>21</sup> Hernández, p. 190.

<sup>22</sup> Una esfera cerámica se encuentra constituida por distintas cerámicas locales que comparten rasgos estilísticos y utilitarios que permiten establecer que entre las mismas se comparten influencias y por lo tanto ligas culturales y así agruparlas en un conjunto mayor.

<sup>23</sup> Hernández, p. 197.

En Zinapécuaro y sus pueblos aledaños, la cerámica Mixtlán se encuentra en La Bartolilla, El Pedrillo, Taymeo y en mucho menor medida en Araró.<sup>24</sup> Esto último sustenta en buena medida la propuesta de Pulido Méndez y su equipo en el sentido de que Araró fue desocupado en el Clásico Temprano.<sup>25</sup> Para El Cenicero no tenemos datos de cerámica aunque los citados autores sostienen que continuó ocupado hasta el Postclásico Tardío.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Hernández, p. 185.

<sup>25</sup> Pulido *et al.*, cuadro 2. En cambio Hernández da a entender que la ocupación de Araró había sido ininterrumpida todavía en el Clásico Tardío, p. 207.

<sup>26</sup> Pulido *et al.*, cuadro 2.

#### 2.4- El Clásico 400/600 d.C.-700 d.C.

La cerámica de esta etapa muestra continuidad en la interacción de Zinapécuaro con las regiones antes mencionadas, pero también el súbito surgimiento de Ucareo,<sup>27</sup> asentamiento elevado, situado a trece kilómetros al nororiente de Zinapécuaro y cuya producción de obsidiana llegó a ser conocida en casi toda Mesoamérica. El mencionado Proyecto Zinapécuaro ha arrojado importantes hallazgos sobre la procedencia de la obsidiana y su temporalidad, rectificando la creencia común de que Zinapécuaro era la fuente primordial de obsidiana, sacando a la luz la relevancia de los yacimientos de Ucareo.<sup>28</sup> No obstante, aún no queda esclarecida la relación entre estos dos, específicamente, en qué medida fue responsable Zinapécuaro en la ocupación de Ucareo, la extracción de su obsidiana, el trabajo artesanal de la misma y su distribución. Cabe mencionar que la gran cantidad de obsidiana supuestamente zinapecuareense hallada en prácticamente toda Mesoamérica es de Ucareo. Entre los receptores de este tipo de vidrio volcánico destacaron Tula y Xochicalco.<sup>29</sup>

La fase cerámica local correspondiente a este periodo recibe el nombre de *Choromuco*, y contiene a dos familias o complejos cerámicos: *Atzimba* en Zinapécuaro y *Ramon* en Ucareo. Las características de esta fase son: tiene lazos de similitud cerámica con las importantes regiones vecinas de Michoacán y el Bajío reflejando su posición geográfica intermedia; un cambio de raíz local en la decoración cerámica; y por último la aparición

---

<sup>27</sup> El poblado actual recibe el nombre de Ucareo y al igual que Zinapécuaro en la época que abarca este trabajo se encontraba constituido por unos 6 sitios arqueológicos cada uno con nombre específico, pero por no ser ellos objetivo de este estudio nos referiremos a su conjunto como "Ucareo".

<sup>28</sup> Por ejemplo: "En cuanto a la procedencia de la obsidiana [de la cuenca de Cuitzeo], sabemos que proviene del yacimiento localizado en Zinapécuaro y que seguramente es el mismo que el de Ucareo; como se recordará, ambos sitios forman parte de la Cuenca de Cuitzeo" en Macías Goytia, p. 181.

<sup>29</sup> Healan, "La cerámica Coyotlatelco y la explotación del yacimiento de obsidiana de Ucareo-Zinapécuaro", pp. 101-102. Entre otras cosas, aquí se aclara que de hecho son dos fuentes volcánicas distintas.



sin precedentes en el Michoacán lacustre y el Bajío de una cerámica importada claramente asociada con Teotihuacan. Esta última indica una aceleración en el proceso de jerarquización social de las sociedades de esta área, ya que solamente aparece asociada a centros de sitios y entierros de personas importantes.<sup>30</sup> Las características del complejo *Atzimba* lo ligan directamente con sitios localizados más al poniente como Urichu, Santa María, Tingambato, Huandacareo e incluso con sitios localizados en la cuenca de Zacapu; así como con complejos del oriente y sur del Bajío incluyendo Acámbaro, Loma Alta, y otros sitios a lo largo de la cuenca del Río Querétaro. De tal manera que apreciamos una continuidad en el patrón de vinculación entre las regiones del occidente, el Bajío y el centro de Mesoamérica en este periodo.<sup>31</sup> (*ver imagen 5*)

Esta fase cerámica también ha sido denominado complejo Cuitzeo o Tradición Queréndaro en otras investigaciones.<sup>32</sup> Al respecto Filini anota: “Ciertos elementos iconográficos de la cerámica Chupícuaro persistieron en (el Clásico en la cuenca del Cuitzeo)... No podemos afirmar que el complejo Cuitzeo, referido también como la tradición Queréndaro, sea un descendiente directo de la cultura Chupícuaro... Posiblemente las poblaciones locales durante el periodo Clásico eran culturalmente distintas e incorporaron elementos aislados de la tradición Chupícuaro.”<sup>33</sup>

Esta hipótesis implica que hubo nuevos grupos humanos inmigrantes y el posible desplazamiento de la población que había habitado ahí hasta entonces. En concordancia con esta propuesta vemos un significativo crecimiento en la cantidad de sitios alrededor de la cuenca de Cuitzeo, de 29 a comienzos del Clásico a 79 en el Clásico Tardío.<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> Hernández, pp. 201-217. Mas no vemos en Zinapécuaro la influencia arquitectónica del talud-tablero teotihuacano o los patios hundidos de la tradición del Bajío.

<sup>31</sup> Hernández, pp. 201-217.

<sup>32</sup> Filini, p. 310, Williams, p. 85 y Macías, p. 174.

<sup>33</sup> Filini, p. 310. *Cursivas mías.*

<sup>34</sup> Filini, pp. 311-312.

Filini no fija un origen para las nuevas poblaciones locales aunque otros han propuesto que pudieran venir de la frontera norte mesoamericana.<sup>35</sup> ¿Podría esto estar ligado con el mencionado surgimiento de Ucareo y a los cambios en la cerámica local? Según Hernández no; ella sostiene que los indicios de un cambio cultural abrupto a consecuencia de migraciones del norte en este periodo no son tales: "...la cerámica de la fase *Choromuco* ilustra varios aspectos importantes sobre el periodo de transición que sucede entre el Clásico Temprano y el Clásico Tardío [400-600]. Primero, los cambios cerámicos que observamos no son abruptos o sin precedentes. Al contrario, representan una evolución *de raíz local* en la forma del vehículo, tecnología y cánones decorativos que le son propios. En contraposición, la irrupción de la cerámica *Ramon*, asociada al inicio del poblamiento en el valle de Ucareo, nos plantea la cuestión de si dicha ocupación tuvo lugar como consecuencia de la expansión de los poblados del área Zinapécuaro-Araró o si fue consecuencia de las oleadas de inmigración procedente de la franja septentrional mesoamericana." El complejo *Ramon* es notablemente similar a ensambles cerámicos de sitios a lo largo de los valles de Querétaro y San Juan del Río, así como de la cuenca de México; dicha interacción cobró mayor relevancia durante el Epiclásico como se verá adelante.<sup>36</sup> Por todo lo anterior, se presupone que sin importar su origen, la ocupación de Ucareo estuvo directamente relacionada a la extracción de obsidiana.

En la cosmovisión local, Filini anota en esta etapa la importancia nuevamente de las figurillas humanas, particularmente femeninas, y su significado cosmogónico: "...la alta presencia de figurillas femeninas en la cuenca de Cuitzeo está relacionada con el concepto de pasaje simbólico desde el mundo de los vivos al más allá."<sup>37</sup> Posiblemente

---

<sup>35</sup> Macías, p. 174. Saint-Charles Zetina; Cárdenas; Braniff y Hers *apud* Hernández, p. 214.

<sup>36</sup> Hernández, p. 233, cursivas mías.

<sup>37</sup> Filini, p. 313.

sea una continuación en la tradición de las figurillas relacionadas al culto a la antecesora de Cueráuaperi ya mencionadas.

En cuanto a los asentamientos del área de Zinapécuaro continuaron siendo ocupados los sitios de La Bartolilla, El Pedrillo y El Cenicero, y según Pulido Méndez y coautores, Araró continuó desocupado hasta el Epiclásico<sup>38</sup> mientras que Hernández sostiene que su ocupación nunca fue interrumpida.<sup>39</sup> En la cuenca de Cuitzeo, con excepción del sitio de Santa María -donde los muros difieren del norte magnético 1 o 2 grados-,<sup>40</sup> no se tiene indicación de que los edificios tengan orientación astronómica alguna, por lo que se carece de evidencia física con respecto a los conocimientos calendáricos y numéricos de esta etapa.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Pulido, *et al.*, cuadro 2.

<sup>39</sup> Hernández, p. 207.

<sup>40</sup> De Vega *et al. apud* Filini p. 320.

<sup>41</sup> Filini, p. 320.

#### 2.4.1- Zinapécuaro y Teotihuacan

Las evidencias de una importante interacción entre Teotihuacan y la cuenca del lago de Cuitzeo son múltiples.<sup>42</sup> Pollard encuentra en el centro de Michoacán una gran transformación cultural marcada por la aparición de asentamientos cuyo centro ceremonial muestra vínculos con Teotihuacan. Éstos son Tres Cerros, cerca del lago de Cuitzeo, El Otero cerca de Jiquilpan y Tingambato cerca del lago de Pátzcuaro. Esta investigadora considera que Zinapécuaro y/o Queréndaro pudieron ser centros menores dependientes de Tres Cerros.<sup>43</sup>

Por otra parte, Filini analiza el leguaje simbólico común entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacan, así como la evidente influencia de tipos teotihuacanos en cerámica de la cuenca y por último la frecuencia de objetos teotihuacanos importados a la cuenca. Entre los artefactos cerámicos analizados la investigadora encuentra en la gama de figurillas femeninas de esta etapa algunas relacionadas con Teotihuacan ya que llevan el *quexquémitl* que posiblemente indique su rango social, así como figurillas masculinas con el típico tocado teotihuacano.<sup>44</sup> También en El Pedrillo, Araró, Taymeo y varios sitios más de la cuenca de Cuitzeo encontramos cerámica Anaranjado Delgado, emblemática de Teotihuacan.

Filini encuentra dos temas iconográficos en Cuitzeo en esta etapa: locales y teotihuacanos. No es claro el nivel de influencia ideológica que tendría Teotihuacan en la cuenca de Cuitzeo, no hay, por ejemplo, evidencia de culto a la Serpiente Emplumada

---

<sup>42</sup> Según Filini y Macías la evidencia de influencia teotihuacana en esta zona no tiene fechas precisas; posiblemente se llevó a cabo durante el Clásico o el Epiclásico. De haberse llevado a cabo durante el Epiclásico es posible de que los artefactos teotihuacanos en la cuenca de Cuitzeo hayan llegado por el Bajío o el valle de Toluca y no directamente desde Teotihuacan. Pero la información de Hernández indica que sí fue durante el Clásico esta interacción.

<sup>43</sup> Pollard, "The Construction of Ideology...", p. 174.

<sup>44</sup> Filini, p. 313.

o al Dios de la Lluvia (considerado por algunos investigadores como la deidad principal en Teotihuacan) aunque sí se encuentra en la parte occidental de la cuenca de Cuitzeo los anillos insignes de este dios que podrían tener un significado local distinto como ojos de mariposa, espejos, o guerreros. Un número de figurillas en la cuenca de Cuitzeo que llevan los anillos en la frente se asocian con el culto a las mariposas.<sup>45</sup> En cambio, el motivo solar fue de relevancia en la cuenca de Cuitzeo; aparece de manera idéntica en ciertos tipos cerámicos de la misma. Es muy posible que éste sí sea un elemento de culto asociado a Teotihuacan, específicamente durante el clásico tardío (550-650) cuando en Teotihuacan hay un cambio en los cultos asociados con la fertilidad hacia el culto guerrero que venera al sol.<sup>46</sup> También hubo una reproducción local en Cuitzeo de artefactos teotihuacanos lo cual puede ser un indicativo de la importancia social e ideológica de aquellos elementos y además lleva a Filini a asegurar que habitantes de la cuenca de Cuitzeo “fueron a Teotihuacan, establecieron sus barrios e interactuaban con los teotihuacanos”.<sup>47</sup> (*ver imagen 11*)

A pesar de que según Filini durante el clásico, “los sitios de la cuenca de Cuitzeo eran en general homogéneos reflejando un grado de comunicación e intercambio y posiblemente una cierta cooperación entre los individuos”, y que advierte una amplia distribución de un lenguaje simbólico con bases teotihuacanas que cubre aproximadamente el área alrededor del lago Cuitzeo indicador de que sus habitantes desarrollaron un idioma único que facilitó su comunicación en lo ritual y posiblemente haya estado en operación un sistema coherente,<sup>48</sup> parece que es baja la frecuencia de elementos iconográficos y artefactos teotihuacanzantes en los sitios arqueológicos de

---

<sup>45</sup> Filini, pp. 317-320.

<sup>46</sup> Filini, p. 320.

<sup>47</sup> Filini, p. 323.

<sup>48</sup> Renfrew *apud* Filini p. 324.

Zinapécuaro y sus pueblos aledaños a los que hemos venido haciendo referencia.<sup>49</sup> Por último, Filini misma advierte que aún no se puede determinar si los elementos teotihuacanos tenían el mismo significado que en su ciudad originaria ya que en el área del lago de Cuitzeo habrían de sufrir un proceso de aculturación y gradualmente se incorporaron en el simbolismo local.<sup>50</sup> Independientemente de un origen de influencia teotihuacana, se puede decir tentativamente que ya desde esta etapa se advierte un culto al sol y a una deidad femenina vinculada al mismo, advocación que presumiblemente después fue Cuerauáperi.

---

<sup>49</sup> Hernández consigna una frecuencia muy baja –por ejemplo- de cerámica Anaranjado Delgado, p. 254 y Pulido *et al.*, p. 71.

<sup>50</sup> Filini, p. 324.

## 2.5- El Epiclásico 700-900 d.C.

Durante el Epiclásico la cuenca de Cuitzeo vivió un fuerte aumento poblacional.<sup>51</sup> Al mismo tiempo, la ocupación y extracción de obsidiana en Ucareo alcanzó su apogeo; Zinapécuaro y el conjunto de asentamientos que lo rodean (Araró, Taymeo y Queréndaro) vivieron asimismo una etapa de auge, en todos ellos se encuentran gran cantidad de evidencias correspondientes al trabajo artesanal de la obsidiana.<sup>52</sup> Según Pulido Méndez y coautores, el sitio de El Cenicero dominaba el acceso a los yacimientos de obsidiana de Ucareo-Zinapécuaro ejerciendo el control económico en la zona.<sup>53</sup> Esta versión no ha sido corroborada por ninguna otra fuente.

La fase cerámica local correspondiente a este periodo se denomina *Perales* y es una fusión de los complejos Atzimba y Ramon<sup>54</sup> a los que hemos hecho referencia en el apartado anterior. El complejo Perales se encuentra integrado a una esfera cerámica formalmente definida para el Bajío y denominada Lagos.<sup>55</sup> Ésta es característica de los centros regionales del Bajío y la región lacustre de Michoacán, pero hay prueba de que su extensión hacia el oriente llegó hasta Tula. La cerámica Perales y los vestigios de obsidiana en la zona de Zinapécuaro y Ucareo reflejan el panorama de relaciones habidas a escala interregional, particularmente con el emergente estado de Tula.<sup>56</sup> La cerámica de esta ciudad-Estado está integrada tanto a la esfera Lagos, como a la esfera Coyotlatelco que surgió en la zona de contacto entre el Bajío y la cuenca de México cuando Teotihuacan se encontraba en plena decadencia. Asimismo, es en esta etapa, cuando la distribución en Mesoamérica de la obsidiana de Ucareo alcanza su máxima

---

<sup>51</sup> Pulido *et al.*, p. 37.

<sup>52</sup> Constatado en sitios de Zinapécuaro y Taymeo durante exploraciones realizadas para este trabajo.

<sup>53</sup> Pulido, *et al.*, p. 38.

<sup>54</sup> Hernández, pp. 221 – 222.

<sup>55</sup> Hernández, pp. 222 – 223.

<sup>56</sup> Hernández, pp. 228 – 229. Healan, “La cerámica Coyotlatelco...”, *pass.*

extensión.<sup>57</sup> Existe evidencia de que Tula fue un importante consumidor y distribuidor de la obsidiana michoacana.<sup>58</sup>

La evidencia en cerámica muestra que continuó la vinculación con sitios del centro de Michoacán,<sup>59</sup> sin embargo, no hay prueba alguna que indique que estos sitios hubiesen participado en la explotación de la obsidiana de Ucareo.<sup>60</sup> Por otra parte, se encuentra testimonio de que en el Ucareo epiclásico, se asentó una comunidad inmigrante de la zona de Acambay, hoy estado de México, claramente diferenciada de las demás comunidades locales en dos sitios específicos. La cerámica de estas comunidades recibe el nombre de Cumbres y se considera una extensión del complejo Huamango ligándola a la cerámica temprana matlatzinca. Estas comunidades se dedicaron a la explotación de obsidiana posiblemente por un tributo impuesto desde el centro regional de Jilotepec, probable centro de recaudación de tributo para el Estado tolteca<sup>61</sup>.

Hernández considera que la gran cantidad de cerámica Perales en el sitio La Bartolilla indica que el sitio tuvo su auge durante esta época, siendo posiblemente un importante centro regional en la cuenca de Cuitzeo.<sup>62</sup> Aunque según el equipo de arqueólogos en el que trabajó Pulido Méndez los sitios de mayor jerarquía en este periodo son Araró (que ha vuelto a ser ocupado hacia el año 600), El Pedrillo y El Cenicero ya que presentan basamentos piramidales con alturas de 2 a 6 metros (presumiblemente erigidos en esta etapa). Éste último, junto con el sitio Las Mulas al extremo occidental de la cuenca de Cuitzeo, serían los dos centros regionales que se distinguieron por haber controlado

---

<sup>57</sup> La obsidiana de Ucareo se encuentra en grandes cantidades en sitios asociados a la cerámica Coyotlatelco como Tula y otros en la cuenca de México, así como en otros sitios epiclásicos en la costa del golfo como El Tajín, así como en Morelos, el valle de Oaxaca, la península de Yucatán y Cholula. Healan citado en Hernández, p. 238. Healan, "La cerámica Coyotlatelco..." p. 102.

<sup>58</sup> Hernández, p. 229 y Healan, "La cerámica Coyotlatelco...", *pass.*

<sup>59</sup> Hernández, p. 232.

<sup>60</sup> Hernández, p. 238.

<sup>61</sup> Hernández, pp. 257-264 y 271.

<sup>62</sup> Hernández, p. 227.



sendas zonas de influencia, en razón a su mayor complejidad arquitectónica, situación topográfica privilegiada y más fácil acceso a los recursos tales como sal y obsidiana entre otros.<sup>63</sup>

En cambio, en Taymeo no encontramos cerámica Perales<sup>64</sup> aunque continuó siendo ocupado durante esta etapa.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> Pulido, *et al.*, p. 38.

<sup>64</sup> Hernández, p. 227.

<sup>65</sup> Posiblemente aquí encontramos la raíz de un fenómeno reflejado en testimonios orales e históricos (*Relación de Michoacán*, López Lara y entrevistas con informantes locales) que sostienen que Taymeo tiene una afiliación étnica distinta a la de Zinapécuaro y demás pueblos aledaños a los que hemos hecho referencia. Se hablaba el otomí ahí a la llegada de los españoles, y en la tradición oral vigente hay una clara separación entre este poblado y los demás de la zona de Zinapécuaro en donde se asegura que los habitantes de Taymeo “sí son indígenas”.

### 2.5.1- Zinapécuaro y Tula

El vínculo entre Zinapécuaro y Tula es claro en la cerámica y cobra sentido dadas las dinámicas interregionales y a través de la explotación de la obsidiana de Ucareo. Se mencionó anteriormente una vía de comunicación interregional entre el Bajío y la cuenca de México a través de los valles medios del Lerma y los ríos Querétaro y San Juan que debió haber cobrado mayor importancia durante el Epiclásico considerando que es el área en la que surgió la cerámica Coyotaltelco que coexiste en los primeros registros de asentamiento en Tula junto con cerámica de la esfera Lagos,<sup>66</sup> dentro de la cual –cabe puntualizar- se encuentra integrado el complejo Perales de Zinapécuaro. Esto, junto con la frecuencia y localización de obsidiana de Ucareo en Tula sugiere que ésta desempeñó un papel específico en el intercambio de este bien durante el Epiclásico. Mientras tanto, en Zinapécuaro, como se ha mencionado, el sitio de La Bartolilla también registra una gran cantidad de cerámica *Perales* durante esta etapa que parece ser su apogeo. Se ha sugerido que quizás La Bartolilla, El Pedrillo y El Cenicero en Zinapécuaro controlaban el acceso a la fuente de obsidiana en Ucareo<sup>67</sup>. A pesar de que hay poca evidencia para sustentar esta propuesta, el lazo entre Zinapécuaro y Ucareo sí se encuentra claramente establecido a través de la cerámica haciendo posible entonces un vínculo entre Zinapécuaro y Tula a través del control y la distribución de obsidiana de Ucareo. No obstante, este vínculo se ve abruptamente interrumpido hacia 900-950.

---

<sup>66</sup> Hernández, p. 233 – 235, cerámica de cada esfera se encuentra en espacios distintos dentro del sitio.

<sup>67</sup> Pulido *et al.*, p. 38 y 40.

## 2.6- El Posclásico Temprano 900-1200

Entre los años 900 y 1,200 en Zinapécuaro y Ucareo, Hernández encuentra la fase cerámica Perales Terminal. En ella observamos muchos cambios en cuanto a las relaciones interregionales que tenía Zinapécuaro en la fase anterior. Primero se detecta el fin de la interacción entre Zinapécuaro/Ucareo y Tula.<sup>68</sup> Este fenómeno parece obedecer a un cambio en Tula durante la fase Tollan que corresponde a este periodo; mientras que en la fase anterior prácticamente el 100% de la obsidiana (que no fuera verde) era de Ucareo, para esta fase se reduce a un 10% o 15%, siendo la obsidiana de Pachuca la nueva preferencia. Esto se refleja también en la bajísima frecuencia de cerámica asociada a la fase Tollan en Zinapécuaro y Ucareo<sup>69</sup>.

La fase Perales Terminal en Zinapécuaro coincide aproximadamente con la fase Urichu Temprano en la cuenca de Pátzcuaro durante la cual emergen varios señoríos en la porción suroeste de dicha cuenca previos a la unificación del Estado purépecha. A pesar de ser aún incierta, existe evidencia que denota el declive ideológico del centro de México dentro de los paradigmas culturales de las elites de la cuenca de Pátzcuaro, así como, el fortalecimiento de la interacción entre esta cuenca y la zona nororiental de Michoacán, en la que se encuentra insertada Zinapécuaro.<sup>70</sup> La evidencia más clara en este sentido la encontramos nuevamente en la cerámica, en esta ocasión es el tipo denominado *Querenda Ware* la que vincula a Zinapécuaro con la cuenca de Pátzcuaro así como la presencia de obsidiana de Ucareo en algunos sitios de dicha cuenca en esta fase.<sup>71</sup> Considerando las fechas, es quizás a esta interacción a la que se refiere Macías al decir: “Aunque sabemos con certeza que el área que abarcó la cultura tarasca fluctuó

---

<sup>68</sup> Hernández, pp. 254-255.

<sup>69</sup> Hernández, pp. 254-255.

<sup>70</sup> Hernández, p. 255.

<sup>71</sup> Hernández, p. 256.

continuamente, podemos asegurar que la cuenca de Cuitzeo contó con su presencia por lo menos en los últimos 300 años antes de la invasión española.”<sup>72</sup>

Por otro lado, aparece por primera vez la cerámica Cumbres –antes limitada a dos sitios en Ucareo- en los sitios de La Bartolilla y Araró, aunque es limitada su frecuencia esto liga a parte de los habitantes de estos sitios con el área de Acambay y la cerámica matlatzinca.<sup>73</sup> Asimismo encontramos en Zinapécuaro varios tipos cerámicos diagnósticos del posclásico temprano en la cuenca de México.<sup>74</sup> Otro vínculo cerámico con el área de la cuenca de México sucede a través de similitudes con la esfera cerámica *Mazapan* que cubrió gran parte de la cuenca, partes del valle de Morelos, algunas partes de la región Puebla-Tlaxcala y pocas zonas en las proximidades de Tula.<sup>75</sup> Cabe mencionar que la ubicación de la poca cerámica *Mazapa* en Tula se encuentra asociada a asentamientos de trabajadores de obsidiana localizados a las orillas del centro del sitio.<sup>76</sup>

En cuanto a los asentamientos de la cuenca de Cuitzeo, se observó que de 79 sitios ocupados en la porción sur durante la etapa anterior, solamente continuaron ocupados 51 en esta etapa, entre los sitios abandonados se encuentra Araró (único abandonado en las inmediaciones de Zinapécuaro), que ya había sido desocupado y reocupado previamente. Aún así permaneció inalterada la jerarquía que Pulido y coautores atribuyen a los sitios Las Mulas y El Cenicero.<sup>77</sup> Pollard sostiene que estos cambios, así como las alteraciones en los patrones de intercambio, tienen que ver con procesos de estratificación social locales y competencia entre señoríos que se agudizaron por la

---

<sup>72</sup> Macías, p. 175.

<sup>73</sup> Hernández, pp. 241-242 Cfr. Pulido *et al.*, p. 39.

<sup>74</sup> Hernández, p. 246.

<sup>75</sup> Hernández, p. 252.

<sup>76</sup> Healan y Stoutmire *apud* Hernández, p. 253.

<sup>77</sup> Pulido *et al.*, p. 39 y cuadro 2.

fuerte interacción con el centro de México y observa que estos cambios en patrones de asentamiento sucedieron también en la cuenca de Zacapu y las del Río Lerma y Balsas, en donde hay indicios de reorganización territorial en torno a sitios defendibles.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Pollard, "The Construction of Ideology...", p. 175.

## 2.7- El Posclásico Tardío 1200-1521 d.C.

La fase cerámica en esta etapa se divide en *Acámbaro Temprano* (1200-1450) y *Acámbaro Tardío* (1450-1521) cuya única diferencia con la anterior es que comparte espacio con cerámica purépecha.<sup>79</sup> La fase *Acámbaro Temprano* liga a Zinapécuaro con el Bajío, y con una aparente inmigración de otomíes a la zona, y por otra parte con la cuenca de Pátzcuaro. No obstante se percibe un declive en la calidad de la cerámica de esta fase que puede deberse a una, o más, de varias posibilidades: un descenso en la cantidad de alfareros locales por la pérdida de población local agrícola; un descenso en la población de alfareros locales por una combinación de un declive en números de la población local y la integración de una nueva población total o parcialmente desprovista de una tradición cerámica desarrollada; o por último, como propone Pollard, que el trabajo de alfareros especializados fue monopolizado por las elites, para producir cerámica con una distribución restringida.<sup>80</sup>

La presencia de ciertos tipos cerámicos dentro de la fase *Acámbaro Temprano* la harían pertenecer a una esfera cerámica que Hernández tentativamente denomina *Pasta Gruesa Tardío* y que abarca el Bajío y el Valle de Toluca.<sup>81</sup> Se piensa que esta cerámica es indicativa de la intrusión de otomíes nómadas y semi-nómadas de las regiones de El Mezquital y Gran Tunal.<sup>82</sup> Asimismo, la fase *Acámbaro Temprano* también vincula a Zinapécuaro con el sitio arqueológico de Acámbaro y la cuenca de Pátzcuaro, particularmente con los sitios de Urichu y Tzintzuntzan.

---

<sup>79</sup> Hernández, p. 273.

<sup>80</sup> Hernández, p. 274.

<sup>81</sup> Hernández, p. 279.

<sup>82</sup> Castañeda *et al.*, Crespo y Saint-Charles Zetina y Nalda *apud* Hernández, p. 279, Nalda *apud* Hernández, p. 281 y Hernández, p. 284.

Según Hernández, el colapso del Estado tolteca no tuvo un impacto aparente en los patrones de asentamiento tanto en Zinapécuaro como en Ucareo.<sup>83</sup> La cerámica *Acámbaro Temprano* se encuentra en El Pedrillo, en un sitio cercano a Araró que posiblemente surja en esta fase llamado Tierras Blancas y en Ucareo.<sup>84</sup> Para Taymeo y El Cenicero no tenemos noticia sobre la cerámica durante esta etapa, pero según Pulido Méndez y coautores continuaron siendo ocupados.<sup>85</sup> Cabe también mencionar que los sitios pertenecientes a la tradición cerámica Cumbres en Ucareo fueron abruptamente abandonados en esta fase.<sup>86</sup>

La investigación arqueológica del Proyecto Zinapécuaro, base del estudio de Hernández, no muestra evidencias de ocupación durante esta etapa, en los sitios de La Bartolilla y Araró “a pesar de que sabemos, por fuentes etnohistóricas” que hay una gran posibilidad de que sí lo hayan sido.<sup>87</sup> La autora atribuye esta aparente anomalía a dos posibilidades: que la excavación en aquellos sitios durante el Proyecto Zinapécuaro fue limitada a dos o tres unidades por locación, o bien; “Es probable que el foco de asentamiento (en estos dos sitios) -después de más de mil años- haya cambiado a las locaciones de los poblados actuales de Araró y Zinapécuaro.”<sup>88</sup> Esto no sería un caso aislado –señala la arqueóloga-, dado que el patrón emergente durante el Posclásico Medio al Posclásico Tardío en el Bajío y Michoacán lacustre, fue el reducir y restringir la ocupación y uso de sitios más tempranos y el completo o parcial abandono de los mismos.<sup>89</sup>

---

<sup>83</sup> Hernández, p. 242.

<sup>84</sup> Hernández, p. 274.

<sup>85</sup> Pulido *et al.*, cuadro 2.

<sup>86</sup> Hernández, p. 272.

<sup>87</sup> Hernández, p. 276.

<sup>88</sup> No se han realizado excavaciones dentro de las locaciones de los poblados actuales.

<sup>89</sup> Hernández, p. 276. Presumiblemente el mismo fenómeno al que hemos hecho referencia en el apartado anterior, referido por Pollard y Pulido *et al.*

En cuanto a Araró, Hernández coincide con el equipo de Pulido Méndez quienes, como ya se ha establecido, sostienen que Araró fue desocupado desde el Posclásico Temprano. Pero en cuanto al sitio de La Bartolilla el conflicto es evidente; mientras que Hernández sostiene que fue desocupado (o desplazado), Pulido Méndez y coautores sostienen que se mantuvo ocupado hasta el momento de contacto con los españoles. Y más aún, para la época virreinal temprana López Lara relata la existencia de un pueblo llamado San Bartolomé “que existió en un plan que va del cerro de Uruapan [o El Cenicero] a la hacienda de la Bartolilla”, sitio del asentamiento prehispánico en cuestión, y continúa: “El paraje donde hay ruinas de edificios, como está patente y lo dan a entender tan grandes cúmulos de piedras y cimientos que en él hay... *fue pueblo que se nombró San Bartolomé*”. Desafortunadamente López Lara no menciona la fecha de este documento parroquial, pero sí que se trata de un reclamo que hicieron los indios ante el virrey por la posesión de unas tierras que les correspondían y que estaban junto a la Hacienda Bartolilla (el nombre de esta hacienda se asocia al nombre del antiguo poblado).<sup>90</sup> Es probable que La Bartolilla haya permanecido ocupada durante las fases Acámbaro Temprano y Acámbaro Tardío, aunque la falta de claridad en las fuentes no nos permite asegurarlo. Tampoco se puede establecer con certeza que la localización del actual poblado de Zinapécuaro tenga orígenes que se remontan a esta etapa como se verá más adelante.

---

<sup>90</sup> Termina el autor anotando que la Hacienda La Bartolilla comienza a aparecer con frecuencia en documentos parroquiales a partir de 1690. López Lara, *Zinapécuaro, tres épocas de una parroquia*, pp. 45-46.



## 2.8- Incorporación y relevancia de Zinapécuaro en el Estado purépecha hacia (1450-1521)

A pesar de que no contamos aún con un esquema temporal definitivo para el desarrollo y la consolidación del Estado purépecha, se propone que quedó consolidado, en su zona central, hacia el año 1300, y que posteriormente se caracterizó por una constante expansión territorial. Se estima que durante los primeros años de gobierno del jefe estatal Tzitzipandacuare, se llevó a cabo la incorporación de Zinapécuaro y sus poblados vecinos, es decir, hacia 1450.<sup>91</sup> (*ver imagen 12*)

Como se ha dicho, la fase cerámica correspondiente a este periodo se denomina Acámbaro Tardío y salvo la presencia de cerámica de elite purépecha, es una continuación de la fase Acámbaro Temprano. Todo parece indicar que los posibles cambios políticos y económicos por la incorporación de Zinapécuaro al Estado purépecha no afectaron la producción local alfarera.<sup>92</sup> Es posible que los vínculos interregionales que sostenía Zinapécuaro, reflejados en la producción cerámica, tampoco hayan cambiado drásticamente. En cambio, la presencia purépecha en Zinapécuaro, sí revela cambios en el patrón de asentamientos. Ya sea que el sitio La Bartolilla haya continuado siendo ocupado, o que haya sido trasladado al lugar del actual núcleo urbano de Zinapécuaro, vemos otros cambios en esta fase.

Según Pulido Méndez y coautores, en la cuenca de Cuitzeo durante el Posclásico Tardío hubo menor densidad poblacional que en el Clásico Tardío, aunque incrementa el número de sitios a 81; de la misma manera perdieron importancia algunos sitios de la cuenca como Las Mulas ante el conjunto de sitios de Zinapécuaro, que devino en el más importante, según el autor, por tres razones:

---

<sup>91</sup> Navarrete Pellicer, "La población tarasca en el siglo XVI", p. 21.

<sup>92</sup> Hernández, p. 290.

1- Se erigieron dos sitios nuevos: Clavellinas (sobre un cerro cónico con el mismo nombre) y Mesa 2000 (sobre el cerro El Cenicero) que presentan estructuras ceremoniales, formando ellos, junto con El Pedrillo, El Cenicero y La Bartolilla un conjunto de mayor importancia. (*imágenes 3 y 8*)

2- El control por parte de este conjunto de los cercanos yacimientos de obsidiana.

3- La consignación en diversas fuentes etnohistóricas sobre la importancia de Zinapécuaro para el Estado purépecha.<sup>93</sup>

Es muy posible que el establecimiento de los sitios Clavellinas y Mesa 2000 se haya debido al nuevo dominio purépecha. Podemos suponer que su existencia obedeció a las necesidades estatales purépechas, ya fueran administrativas, militares o religiosas. De cualquier forma, en esta fase encontramos cinco sitios arqueológicos en un diámetro de aproximadamente 1.5 kilómetros cuadrados, todos, menos La Bartolilla, con estructuras ceremoniales. Asimismo, volvió a ser ocupado Araró en este momento<sup>94</sup> posiblemente debido a una inmigración otomí;<sup>95</sup> las fuentes del siglo XVI nos permiten ver un vínculo importante entre Araró y Zinapécuaro. Más adelante abundaremos en esto y en la relevancia que tuvo Zinapécuaro dentro del Estado purépecha.

Por último, cabe señalar que en el extremo oriental del actual núcleo urbano zinapecuareño, es decir, al extremo contrario de los sitios mencionados, está la loma sobre la cual se encuentra el exconvento franciscano (hoy parroquia). Mientras que la fecha de construcción es incierta, existe especulación sobre si esta loma albergaba algún

---

<sup>93</sup> Pulido *et al*, pp. 39 – 40.

<sup>94</sup> Pulido, *et al.*, cuadro 2.

<sup>95</sup> El caso del sitio Cerro de la Cruz en Querétaro puede servir para proponer una explicación sobre la reocupación en el Posclásico Tardío de Araró. Saint Charles-Zetina y Argüelles Gamboa así como Crespo y Saint Charles-Zetina sostienen que la presencia de ciertos tipos cerámicos incluidos en la fase Acámbaro Temprano en el previamente abandonado sitio de Cerro de la Cruz son evidencia de una reocupación durante el posclásico atribuida a la llegada de otomíes. Hernández, p. 279.

santuario importante de la época prehispánica, mas el sitio no ha sido objeto de investigaciones arqueológicas.

Antes de abordar el tema de la relevancia que tuvo Zinapécuaro dentro del Estado purépecha, exponemos los conceptos y las dinámicas vigentes en éste último durante el Posclásico Tardío a lo largo del capítulo tres, para después retomar el asentamiento en cuestión en el cuatro.

### ***3.- El Estado purépecha hacia 1500***

En el Estado purépecha existía una dinámica políticorreoligiosa común en Mesoamérica; el sistema político dominaba la jerarquía religiosa y se recurría al sistema ideológico para consolidar y legitimar el poder político.<sup>1</sup> Dicho brevemente, la conformación de sociedades complejas estatales –como lo fue el Estado purépecha– suele consistir en periodos de expansión territorial seguidos por la consolidación e incorporación del territorio conquistado. Tras la conquista se constituye una entidad política multiétnica, frecuentemente llamada “imperio”. Pollard propone que el caso del Estado purépecha representa una variante de Estado mesoamericano, ya que se trata de un Estado en expansión en una región donde ninguno había existido antes.<sup>2</sup> Durante el proceso de asimilación el centro se expande, absorbiendo zonas periféricas cada vez más grandes; las fuentes históricas indican que el Estado purépecha se hallaba en pleno proceso de asimilación interna al momento de la conquista española.<sup>3</sup>

Durante el Posclásico Tardío el Estado purépecha abarcaba un territorio que aún no se puede definir con exactitud, pero que probablemente era el territorio que hoy abarca el Estado de Michoacán y porciones aledañas de Guerrero, México, Querétaro, Guanajuato y Jalisco (*ver imagen 12*). Estudios de Pollard indican que su sistema tributario era complejo, caracterizado por un alto grado de centralización política y según la autora un control incuestionable de su territorio. Como Estado consolidado por medio del dominio territorial, guardaba algunas características:

- 1- Una capital primaria y en el resto del territorio urbanismo escasamente desarrollado.

---

<sup>1</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 55.

<sup>2</sup> Ver Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 59.

<sup>3</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 59. No obstante, el caso del Estado purépecha representa una variante de Estado mesoamericano, como el surgimiento de un Estado en expansión en una región donde ninguno había existido antes.

- 2- Artesanos especializados de tiempo completo asociados a la jerarquía políticoreligiosa.
- 3- Producción a nivel casero y taller con servicio a los mercados regionales.
- 4- Un corazón geopolítico pequeño demográficamente y espacialmente en comparación al territorio bajo control, pero dependiente del tributo de éste para recursos básicos.
- 5- Una zona central relativamente homogénea en lo étnico, rodeada por comunidades multiétnicas en las fronteras militares.
- 6- Un nivel extremadamente alto de centralización de funciones administrativas y judiciales, reforzado por
- 7- Un entretreído de autoridad estatal y religiosa.

La ideología e identidad étnica purépecha fue impuesta a una población culturalmente diversa por una clase social dominante por medio de su poder político y económico. El vehículo primordial para lograr esto fue convertir los símbolos de la elite purépecha de Tzintzuntzan en una verdad cósmica.<sup>4</sup> De los miembros del linaje real, y en menor medida la nobleza en su totalidad, se creía que tenían “poder” o “fuerza” a través de su relación personal con el poder universal del dios Curícaueri. Esta “fuerza” se mantenía al vivir una vida de virtud, y se consideraba que la elite al nacer tenía más virtud que los comunes.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Pollard, “The construction of ideology...”, p. 167.

<sup>5</sup> Pollard, “The construction of ideology...”, pp. 167-168.

### 3.1- Política étnica y territorial

Durante este periodo de expansión, el éxito económico y político del mismo exigía la integración de comunidades cada vez más diversas para lograr las metas fundamentales de la conquista: el usufructo económico de recursos y de pueblos, así como proteger la integridad de las fronteras estatales; aspectos para entonces indispensables para sostener al Estado. La estrategia de integración de dichos pueblos fue diseñada para servir al centro político del Estado.<sup>6</sup>

Esta estrategia de integración tuvo sus raíces en el siglo XIV cuando comenzaba a consolidarse un sistema social en el que la identidad purépecha reemplazó a las identidades locales étnicas y lingüísticas como base del poder político y social en los territorios incorporados a la dinámica estatal.<sup>7</sup> Según Pollard, es común a todos los imperios el problema de cómo incorporar poblaciones de varias etnias, provenientes de zonas ecológicas distintas, y cómo lograr las mencionadas dos metas fundamentales de la conquista. El Estado purépecha lo solucionó con tres prácticas: 1) manteniendo un alto grado de centralización de las funciones administrativas, 2) la construcción de una identidad étnica purépecha dentro de las principales zonas de explotación económica, y 3) la diferenciación étnica de la población en las principales fronteras militares.<sup>8</sup> Así pues, se trataba de un Estado multiétnico, probablemente con presencia de matlatzinacas o pirindas, tecos, mazahuas, otomíes, chontales y nahuas,<sup>9</sup> entre otros. El mismo idioma de los purepechas refleja el carácter multiétnico de su entorno; en *Arte de la lengua de Michuacan*, Gilberti, el fraile lingüista del siglo XVI, anota términos purépechas para referirse a pueblos multiétnicos: "*vapauapas yrengan, tsicoxengan yrengan,*

---

<sup>6</sup> Pollard, "El gobierno del Estado tarasco...", p. 57.

<sup>7</sup> Pollard, "El gobierno del Estado tarasco...", p. 49.

<sup>8</sup> Pollard, "El gobierno del Estado tarasco...", p. 49.

<sup>9</sup> Pollard, "Central places and cities...", p. 677.

*tsicapanguringan yrengan* (morar juntos en un pueblo personas de diversas partes o naciones).”<sup>10</sup>

Dentro del proceso de esta estrategia, las elites locales podían ser removidas o incorporadas a la nueva sociedad, pero siempre a costo de su identidad autóctona y su autonomía. La gente común perdía el derecho tradicional a la tierra y el agua que habrían tenido a su disposición hasta ese momento ya que todos los recursos eran considerados del *cazonci*. Además quedó cancelado el tradicional sistema de elección de líderes basado en lazos de parentescos y reemplazado por la elección directa del *cazonci*.<sup>11</sup>

No obstante, los distintos grupos étnicos mantenían cierta autonomía dentro del esquema estatal, como está documentado en la zona matlatzinca de Charo y Undameo o Necotlán (esta última una pequeña dependencia del Matlatzinco de Michoacán en las inmediaciones de Tiripitío). A lo largo de las fronteras militares, los distintos grupos étnicos rendían tributo en forma de servicio militar. Muchos grupos fronterizos y de los pueblos fortificados presentaban un carácter multiétnico como Acámbaro y Taximaroa donde encontramos otomíes y/o chichimecas junto con pequeñas poblaciones purépechas enviadas a colonizar la zona al momento de la integración al Estado. Cada grupo étnico tenía su propia administración; los jefes de cada uno eran elegidos por el *cazonci* para administrar sus propias comunidades. Cuando participaban en campañas militares del Estado, aún bajo el mando purépecha, permanecían dentro de sus propias unidades militares.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Martínez Baracs, “El Vocabulario en la Lengua de Mechuacán...”, pp. 106-107.

<sup>11</sup> Pollard, “The Construction of Ideology...”, p. 168.

<sup>12</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 55.

A diferencia del Estado Mexica, en el purépecha no se justificaron batallas o la expansión territorial con la justificación de obtener víctimas para satisfacer a sus deidades. Las victorias eran acreditadas a Curícaueri y en consecuencia se edificaban templos en su honor en los nuevos territorios. Considerándose al Estado mismo como mandato de los dioses; la obtención de víctimas para el sacrificio era un producto de acciones militares y no una razón para la conquista.<sup>13</sup> Además, con estas conquistas no se buscaba el dominio absoluto de un gran territorio, sino más bien la dominación de los centros políticos pues una vez sometida la cabecera, lo mismo pasaba con todas sus dependencias, y el tributo podía ser captado de toda una región simplemente al dominar el centro del gobierno regional. La captación tributaria funcionaba gracias a una red centralizada, organizada de manera jerárquica, con Tzintzuntzán a la cabeza.<sup>14</sup>

El proceso de asimilación o aceptación por parte de las poblaciones locales integradas al Estado purépecha sucedía, como se ha dicho, gracias a que dichas poblaciones percibían que esto les traería beneficios, como el prestigio y el poder ganados al identificarse con la estructura social purépecha. Por ejemplo, un nuevo símbolo de estatus en estas localidades eran bezotes puestos por el rey a los jefes locales, o *angámecha*. En *La Relación de Michoacán*, el acto de quitar el bezote simboliza el castigo real y marca la pérdida del cargo. El grupo de los *angámecha* incluía tanto a los miembros de la nobleza hereditaria, *achaecha*, como los comuneros recompensados por su servicio militar. En la obra del siglo XVI *Arte y diccionario tarascos*, Lagunas explica el verbo *angameni*:

---

<sup>13</sup> Pollard, "The Construction of Ideology...", p. 177.

<sup>14</sup> Williams, p. 218.



...poner los tales beçotes que el Rey ponía a los señores y valientes en la guerra señalándolos con esta hidalguía, quasi por sustento, pilar, favor y amparo de la otra gente plebeya, y assi los tales podian también interceder, inducir, importunar y bolver por ellos... (Lagunas, 1890: p. 93)

En su etapa máxima de expansión la población del Estado purépecha tendía a concentrarse en las áreas lacustres de Pátzcuaro y Cuitzeo y en las franjas fronterizas del ‘imperio’.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Navarrete Pellicer, “La población tarasca...”, pp. 22 – 24.

### 3.2- Jerarquía política

A la cabeza del esquema jerárquico se encontraba el *cazonci* o *irecha* asentado en Tzintzuntzan, donde tenía su corte. La tradición preservada era que el *cazonci* descendía directamente de Curícaueri y era responsable del establecimiento de templos en honor al dios en todo el territorio, en los cuales se debía mantener prendido una fogata perpetua (haciendo de la leña un elemento indispensable en todo el Estado). Después de él había una sucesión jerárquica de figuras políticas entre las que se encontraban:

- *Angátacuri*: gobernador o primer ministro
- “Capitán general”: jefe militar de guerra
- *Petámuti*: el sacerdote principal
- Ministro del tributo: mayordomo a cargo de los recaudadores de tributos
- *Caracha-capacha*: gobernadores de las cuatro partes del Estado
- *Achaecha*: miembros de la nobleza que fungían como consejeros.
- Seguidos por la burocracia integrada por miembros de la nobleza y plebeyos:
- *Cuangariecha*: capitanes de unidades militares en tiempo de guerra
- *Ocámbecha*: recaudadores de tributos; cuentan y juntan a la gente para las obras públicas
- Mayordomos: jefes de las unidades que guardaban y distribuían el tributo y que abastecían al palacio con bienes y servicios (se conocen por lo menos 34 unidades diferentes)
- Sacerdotes: una jerarquía de diez niveles, encabezada por el sacerdote mayor, oficiaba en templos dedicados a la religión estatal
- *Angámecha*: gobernantes de pueblos y aldeas, llamados “caciques” o “señores” en las fuentes del siglo XVI.

En algunos casos, los lazos entre la dinastía central y los gobernantes locales eran reforzados mediante matrimonios.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 50.

### 3.3- La tierra

Existía en el Estado purépecha una justificación metafísica del orden político, por lo que el cazonci detentaba el control de la tierra. Esta cosmovisión sostenía que la tierra y el territorio eran un espacio mítico, un lugar donde vivían los dioses, por eso en ella se les construían los templos y se les sembraban sus sementeras. Y ya que el cazonci se erigía como representante terrenal de Curícaueri, el derecho entonces a la tierra se basaba en las conquistas hechas por él y en la distribución que éste hiciera de los territorios integrados. Dentro del proceso de sumisión de los nuevos pueblos, el enumerar y nombrar los lugares por parte del Estado, le confería la posibilidad de ‘arrancar’ a sus moradores, las montañas, los ríos, las fuentes, los bosques y contemplaban en ellos futuras posesiones, ciudades, templos, procurando lograr la construcción de su paisaje ideal. En el citado diccionario de Gilberti, vemos que en la lengua purépecha *nombrar* y *poder* tienen un mismo significado: *cezequa*.<sup>17</sup> Así pues, la posesión de las tierras, tanto para la gente común como para la nobleza, en última instancia dependía del cazonci.<sup>18</sup>

Según Enkerlin Pauwells, las fuentes no permiten analizar con detalle la organización del trabajo dentro de las tierras públicas y comunales, y no se sabe cómo se dividía y se repartía el usufructo de éstas.<sup>19</sup> Pero Beltrán y Carrasco sostienen que existían tres categorías de tierra dentro del esquema estatal purépecha: 1) las tierras patrimoniales de la dinastía real, 2) las tierras fiscales del Estado donde se producían bienes tributarios, 3) las tierras repartidas a los señores locales, y 4) las tierras de los plebeyos.<sup>20</sup> A esto Pollard añade que el Estado también controlaba los derechos de caza, pesca y bosque, el control de minas estatales y el control de los comerciantes de larga distancia. Para

---

<sup>17</sup> Enkerlin Pauwells, pp. 276 – 278.

<sup>18</sup> Enkerlin Pauwells, pp. 280 – 281.

<sup>19</sup> Enkerlin Pauwells, p. 282.

<sup>20</sup> Beltrán y Carrasco *apud* Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 51.

trabajar las tierras estatales se contrataba a plebeyos, aunque también existían esclavos dentro de este Estado.<sup>21</sup>

En cuanto a la población campesina, Pauwells explica que estaba compuesta tanto por familias nucleares, como por familias extensas. Tenían asignadas así, tierras para cada una de las familias nucleares cultivándolas “para sí”. Estas familias a su vez pertenecían a diferentes barrios; y aunque las fuentes no son muy claras en este sentido, probablemente estas unidades eran el resultado de patrones históricos de crecimiento demográfico y de la amalgama de unidades de población.<sup>22</sup>

El control administrativo de la tierra y el tributo se ejercía a través de centros, cada uno rodeado por sus comunidades dependientes. La información sobre una serie de pueblos purépechas relatada en *La visita de Caravajal*<sup>23</sup> da cuenta de dichos centros administrativos y tributarios y sobre las primeras concesiones de encomiendas durante la etapa colonial temprana, período en el que a decir de Pollard se preservó en lo fundamental el patrón administrativo purépecha, en tanto que no había ocurrido el despoblamiento a gran escala y el patrón de asentamientos fue paulatinamente alterado.<sup>24</sup> Dentro de *La Relación de Michoacán* encontramos información que revela el carácter de la jerarquía territorial interna del Estado purépecha. Dice Paredes Martínez: “...ciertos pueblos eran más importantes que otros, algunos tenían señor local y otros no, algunos pueblos dependían de alguna cabecera o eran barrios de otra población, caracterizándose este orden por una estricta relación de dependencia entre gobernante y gobernados a través de controles de la población, censos detallados distinguiendo entre

---

<sup>21</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 51.

<sup>22</sup> Pauwells, pp. 282 – 283.

<sup>23</sup> *La visita de Caravajal* se trata de un censo que levantó el conquistador Caravajal en Michoacán por órdenes de Cortés en el año 1524. En ésta encontramos una valiosa descripción tanto física como urbana y de la organización, política y administración de las poblaciones de una parte del territorio purépecha. La fuente no incluye Zinapécuaro o sus pueblos aledaños.

<sup>24</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 53.

hombres capaces para la guerra, mujeres, niños, etc., recomendaciones a los caciques para gobernar y para que ‘no os juntéis, ni mudéis con otros principales, porque seréis tomados y muertos por ello...’ y a éstos: ‘... No os apartéis del cacique, vosotros principales’.<sup>25</sup>

Navarrete Pellicer, a través de información obtenida en los primeros años después de la conquista, particularmente de *La Visita de Caravajal*, llega a las siguientes conclusiones sobre patrones de asentamiento dentro de la geografía del Estado purépecha: al menos una cuarta parte de los asentamientos se encontraban sobre llanos a la orilla de un río, un lago o una ciénega o en un valle. Otra cuarta parte se ubicaba en tierras de ladera, contando en gran parte de los casos con algún río, lago o ciénega al término de ella. De la misma manera, era frecuente la ubicación de los asentamientos al pie de la sierra; indicando con esto probablemente que se encontraban en las faldas o comienzos de los grandes cerros pero no en sus partes altas; si fue así los asentamientos sobre ladera fueron los predominantes. Por último, se destacaban también los sitios en quebradas por donde pasa algún río o se almacena agua como en una olla formando lagunillas. Las características generales del medio en el que se encuentran las cabeceras jurisdiccionales visitadas por Caravajal son: la mitad de las cabeceras estaban en vegas, esto es en tierras llanas, bajas y fértiles. Cuatro de las cinco cabeceras relatadas estaban próximas a algún río o algún contando con tierras de humedad. Básicamente son entonces asentamientos que contaban con tierras llanas, fértiles y con humedad, aptas para la agricultura de altos rendimientos y para soportar grandes poblaciones.<sup>26</sup> Si bien Zinapécuaro no se encuentra incluida en esta fuente, resulta geográficamente coherente con lo arriba planteado sobre el territorio purépecha.

---

<sup>25</sup> Paredes Martínez, “Gobierno y pueblos de indios”, p. 146

<sup>26</sup> Navarrete Pellicer “La población tarasca...”, pp. 31 - 32.

### 3.4- *Pensamiento religioso y política*

Es necesario ahondar en los aspectos religiosos del Estado purépecha, en tanto que la primacía que se ha propuesto para Zinapécuaro dentro del esquema territorial del mismo, esta directamente ligada a la relevancia espiritual que los purépechas conceden a este asentamiento y sus proximidades. Como hemos establecido, el proceso de consolidación del Estado purépecha en el siglo XV requirió la creación de un lenguaje común de fuerzas cósmicas. La religión estatal purépecha fue resultado de este proceso, y lo vemos reflejado en su trinidad de deidades principales conformado por:

- Curícaueri, a quien se le rendía culto como sol guerrero. Su existencia puede ser documentada sobre el Lerma durante el Posclásico temprano y que fue la deidad tutelar de los uacúsechas, o peregrinos fundadores de lo que después sería el núcleo estatal purépecha.<sup>27</sup>
- Cueráuaperi, deidad de lluvia/sequía y fertilidad/muerte, considerada madre de todos los dioses. Su nombre quiere decir “aquello que crea” y “nuestra abuela”. Sus raíces remotas se encuentran en la cultura Chupícuaro. Solía ser representada con figurillas femeninas vestidas con maíz y mostradas con el color amarillo pintado sobre el rostro.
- Xarántanga, a la cual se le rendía culto como diosa lunar asociada a los coyotes, probablemente con orígenes en el Clásico Tardío o Epiclásico. Ella parece haber sido la deidad tutelar de las comunidades habitantes de la cuenca del lago Pátzcuaro previas a la llegada de los uacúsechas y la fundación ahí del núcleo estatal purépecha.

---

<sup>27</sup> Sus características: cuatro aspectos al menos se pueden apreciar en el culto a Curicaueri: Dios del fuego: asociado al calor y las ofrendas de fogatas de leña. Dios del sol: asociado a la nutrición, fertilidad, rayos del sol mensajero del sol, sacrificio humano, y autosacrificio y referido como “nuestro abuelo”. Dios guerrero asociado a la ardilla negra y el águila blanca. Dios tribal de los uacúsecha, con el rey purépecha como su forma terrenal. Como deidad patrona de los tarascos era asociado a la caza (especialmente de venado), y un cuchillo de obsidiana guardado por el líder uacúsecha.

De tal manera que la religión estatal es producto de la fusión de tres cultos que se pueden asociar cada uno con una región o grupo humano que fue integrando el Estado.<sup>28</sup> Aunque otros elementos como un calendario adivinatorio y el juego de pelota no cobraron importancia dentro del Estado purépecha a pesar de haber sido usados en parte de sus territorios incorporados. Es posible pensar que el culto a Curícaueri era el único impuesto a los territorios incorporados; la obediencia al mismo implicaba manutención de templos dedicados a él, pero no por ello el abandono de cultos locales.<sup>29</sup> Así pues, supone Pollard que existieron una serie de dioses “menores” en el panteón purépecha que más bien fueron resultado de la incorporación de dioses de cultos locales de los lugares conquistados.<sup>30</sup>

La cosmovisión propia del Estado purépecha muestra rasgos que compartieron varias culturas mesoamericanas. Se pensaba que las y los seres humanos formaban parte intrínseca del universo, que no podían separarse de él y que todo derivaba de la existencia del agua, la tierra, el aire y el fuego, y por lo tanto sin estos elementos no podría existir la humanidad con su organización política y social.<sup>31</sup> Así, el universo estaba dividido en tres partes: 1) el cielo (*arándaro*), asociado a las águilas y halcones, 2) la tierra (*echérendero*), visto como la diosa Cueráuaperi dividida en cuatro partes, y 3) el inframundo (*cumiéchucuario*) o el lugar de muerte asociado con ratones, topos, serpientes y cuevas.<sup>32</sup> Las cuatro partes en las que simbólicamente se dividía la tierra estaban asociadas con los cuatro rumbos cardinales, y además el centro. Cada rumbo se asociaba a un color: el sur (*turis*) con el negro, el occidente (*urauras*) con el blanco, el oriente (*charapequa*) con el rojo, el norte (*tsipambequa*) con el amarillo y el centro

---

<sup>28</sup> Pollard, “The Construction of Ideology...”, pp. 171 – 173.

<sup>29</sup> Pollard, “The Construction of Ideology...”, pp. 176 - 177.

<sup>30</sup> Pollard, “The Construction of ideology...”, pp. 167 – 170.

<sup>31</sup> Chavez Cervantes, p.173.

<sup>32</sup> Pollard, “The Construction of Ideology...”, p. 167.

(*chupiqua*) con el azul. Asimismo, cada rumbo estaba asociado con una de las hijas de la diosa Cueráuaperi quienes eran nubes dadoras de lluvia. Posiblemente la división también pudo ser de carácter militar, donde cada centro servía para concentrar al ejército y al mismo tiempo para recaudar tributos. Dada la ubicación geográfica del territorio purépecha, no es de sorprenderse que el occidente estuviera asociado a la deidad marítima, y el oriente –donde se encontraba Zinapécuaro- a la diosa de la tierra Cueráuaperi, siendo que desde esta dirección ella enviaba la lluvia.<sup>33</sup>

Como se ha dicho, se consideraba al cazonci representante de Curícaueri. Su principal obligación era conquistar la tierra en nombre de Curícaueri y estar al pendiente de que no faltara la leña para la lumbre de los templos. Así, el cazonci era también uno de los *axámencha*, miembros de la jerarquía sacerdotal.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 52 y Pollard, “The Construction of Ideology...”, pp. 167 – 168.

<sup>34</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 14.



### *3.5- El concepto altépetl y su posible equivalente purépecha*

Si bien queda claro que el Estado purépecha, con sus particularidades, se encontraba integrado al núcleo duro cultural mesoamericano, hemos procedido en esta investigación sin asumir automáticamente que es posible aplicar el concepto de altépetl a sus asentamientos como se aclaró en la introducción. Siendo así, y sin pretender llegar a una conclusión definitiva, presentamos aquí dos argumentos que apuntan hacia la existencia de una versión purépecha del altépetl del centro de México y otras áreas culturales mesoamericanas, el primero es el análisis etimológico que hace Rodrigo Martínez Baracs y otro elaborado durante esta investigación basado en un análisis de García Zambrano sobre la simbología de los frutos cucurbitáceos intrínseco al concepto altépetl.

### 3.5.1- Etimología

Sabemos que el término nahua de *altépetl* tiene un significado relacionado directamente con los conceptos agua y montaña, en este sentido no se ha encontrado hasta ahora un equivalente a esta construcción lingüística en la lengua purépecha.<sup>35</sup> No obstante, Martínez Baracs encuentra otros indicios que permiten pensar en la posibilidad de un concepto paralelo en el pensamiento purépecha. El investigador señala que en el Estado purépecha, al igual que en el centro de México, regía el “principio de organización celular” que Lockhart observó en el mundo nahua ya que: Una misma raíz regía en Michoacán todas las unidades, desde las más pequeñas hasta las mayores. El padre de familia es el rey de su casa. Igualmente importante es el morar que el gobernar, por lo que no había una distinción tajante entre pueblo y señorío. Martínez Baracs puntualiza: “Lo mismo que *altépetl* que puede significar pueblo, señorío, reino, imperio, o barrio también.” Por lo cual, el equivalente michoacano del *altépetl* nahua es el *ireta* (pueblo) o el *irechequa* (reino). El equivalente del *tlatoani* es *irecha* (rey). *Yreti* es el equivalente de ‘natural’... “Me dí cuenta que [la raíz *ire-*] refiere tanto el poblar como el mandar, desde el nivel personal y familiar hasta el más amplio del señorío y el reino.”<sup>36</sup> Así, el investigador presenta los siguientes términos encontrados en el *Vocabulario en lengua de Mechuacan* de Gilberti, la mayoría de ellos presentes también en el *Diccionario Grande de Lengua de Michoacán*:

*Yrecani*– morar

*Yrerahpeni*– asentar pueblos

*Yrecha*– rey

---

<sup>35</sup> Como sí es el caso de otras lenguas mesoamericanas como el mixteco donde encontramos el término *yucunduta*, “montaña-agua”, en el otomí *an dehe nttoehe*, “agua-cerro” y en el totonaco *chuchu tsipi*, “agua-cerro”. En el *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán* encontramos lo siguiente:

cerro, o cerrillo- *cumpsta*

cerro grande- *huata*

agua- *ytsi*

<sup>36</sup> Martínez Baracs, *Etimologías Políticas Michoacanas*, pp. 71 y 78.

*Yrechequa* – reino  
*Yrengurini* – morar unos juntitos  
*Yremarini* – morar mucha gente  
*Yrequa* – posada (morada en Castellano-Michoacano)  
*Yreuacuri* – morador tal  
*Yretaro* – en el pueblo o cibdad  
*Yreri* – dueño de casa  
Aldea – *çapi yreta*  
Capitán – *yrerucutsperi...*  
Capitanía así – *yrerucusperaqua...*  
Capitanear – *yreructspeni...*  
Casa real – *yrechequaquahta*  
Cibdadano ciudadano – *terungambo yreti*  
Ymperial cosa – *caheri yrechequa...*  
Morar – *yrecani*  
Morada – *yrequa*  
Morador – *yreri yreti*  
Morar cerca de algún lugar – *yremucuni...*  
Morador de esta manera – *yremucuqua. pmucuqua yrequa*  
Morador del río – *yrequaro yremucuri*  
Morador del bosque – *pocurio yreti. yreuacuri*  
Morador de monte – *huuataro yreti*  
Morador de campo – *tenpaqua yreti*  
Morador del cielo – *auandaro yreti*  
Naturaleza tierra de donde es alguno – *yxu. hini. hima yreti nani yauan yreti*  
Pueblo de todos juntamente – *yreta*  
Puerta de la cibdad – *yretaro ynchamaquaro*  
Rey – *yrecha*  
Rey pequeño – *çapi yrecha*  
reyna – *cuhcha. vari*  
Reyno – *yrechequa*  
Reynar – *yrechaeni*  
Virrey, rey por otro – *yrechan hacuhpecuri*

En cuanto a la figura del gobernante Martínez muestra similitudes entre las culturas purépecha y nahua:

*Vandatspeni* – gobernar generalmente

*Vandatsperi* – gobernador

Ambos vienen de:

*Vandani* – hablar<sup>37</sup>

*Vandaqua* – palabra (lenguaje, o razonamiento)

De manera que *vandatsperi*, “el que habla” más aún que *irecha*, es el equivalente michoacano del *tlatoani* náhuatl, “el que dice cosas”, el que habla. Pero el *vandatsperi*, gobernador, está por debajo del *irecha*, rey. Estos dos términos corresponderían respectivamente a los *tlatoani* y *hueytlatoani* nahuas. Cabe señalar que muy probablemente la cultura purépecha tuviera conocimiento acerca de conceptos sobre asentamientos humanos vigentes la cultura nahua del centro de México ya que según el análisis de Martínez Baracs, Mexico-Tenochtitlán era el gran modelo de ciudad imperial.<sup>38</sup> El anónimo *Diccionario Grande* confirma que *Echero* designa específicamente a la ciudad de México, y da otros términos derivados:

*Echero* – Mexico

*Echero napu* – Cosa de Mexico

*Echero yreti* – Mexicano, mexicana

Aquí se ve la asociación michoacana de la política con los asuntos de la tierra, pues *Echeri* es la raíz de un gran número de términos vinculados a la tierra, menciona Gilberti:

*Echeri* – tierra

---

<sup>37</sup> La voz “vandani” también quiere decir “hablar humildemente” o “rezar” en sánscrito, antigua lengua de la India y pilar de la familia lingüística indoeuropea.

<sup>38</sup> Martínez Baracs, “El vocabulario...”, p. 109.

*Echeri vcata* – cosa hecha de tierra

*Echerendo* – en la tierra o en el suelo<sup>39</sup>

Martínez Baracs concluye que mexicas y purépechas eran, al fin, hermanos y enemigos, y señala como otros tantos nombres consignados por Gutierre Tibón que hacían referencia a México expresando una alta consideración de los purépechas hacia los mexicas.<sup>40</sup> Cabe suponer entonces, que si la ciudad de México-Tenochtitlán era el modelo de ciudad imperial, y si compartían los purépecha una organización celular del orden mundano con los nahuas, posiblemente en el pensamiento purépecha existió algún concepto parecido al de altépetl. De la misma manera, existe la posibilidad de que Mechuacán, como era llamado el Estado purépecha por los mexicas, fuera tenida por éstos por altépetl ya que en el código Telleriano Remensis encontramos que Mechuacán es representado con un glifo “altépetl” con un pescado encima de él.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Martínez Baracs, “El vocabulario...”, p. 109.

<sup>40</sup> Martínez Baracs, *Etimologías Políticas Michoacanas*, p. 67.

<sup>41</sup> Código *Telleriano Remensis* f. 25, y Martínez, *Etimologías Políticas de Michoacán*, p. 19.

### 3.5.2- Frutos cucurbitáceos

En el Estado purépecha, al igual que en varias otras regiones de Mesoamérica, los frutos cucurbitáceos, referidos aquí genéricamente como calabazas, tenían un papel importante en varias dimensiones: 1) alimento; 2) material para la elaboración de balsas; 3) contenedor de agua de usos prácticos y místicos; 4) y objeto simbólico religioso. Primero revisaremos éstas para después hacer una asociación de ideas con lo que sabemos sobre la relación entre las calabazas y el concepto de altépetl en otras partes de Mesoamérica. Pero primero algunos apuntes sobre la terminología para las calabazas en lengua purépecha según la multicitada obra de Gilberti:

Calabaza vaso – *urani*

Calabaza luenga – *ytzuz ytzumaqua*

Calabaza lisa – *thicatsi*

Calabaza redonda negra – *pruvas*

Calabaza pequeña y berrugosa – *quarus*

Calabaza pequeñita silvestre – *puruvanda*<sup>42</sup>

Además del maíz, chile y frijol, la calabaza era también de gran consumo en el territorio purépecha ya fuera la pepita, el tallo y su fruto, y a pesar de que se cultivaba principalmente en tierra caliente, también se cultivó en las cuencas de los lagos Pátzcuaro y Cuitzeo.<sup>43</sup> Tan así, que encontramos en *La Relación Geográfica de Cuiseo de la Laguna* que:

... con las dichas calabazas hazian balsas para pasar los rios y las usaban como se usan las canoas en tierra de México y otras partes... (García Zambrano, 2000: 30)

---

<sup>42</sup> Navarrete Pellicer, "La tecnología agrícola...", p. 84.

<sup>43</sup> Navarrete Pellicer, "La tecnología agrícola...", p. 84.

De hecho, el cultivo masivo de la calabaza en Cuitzeo parece haberle otorgado su topónimo ya que como señala García Zambrano: “En sentido lingüístico, *Cuseo* contiene asociaciones con *kusi*, término purépecha para tinaja, prototipo de rinconada ribereña en Michoacán donde el cultivo y empleo artesanal de los calabazos parece continuarse en la tradición alfarera de la elaboración de tinajas en esa localidad. En efecto, la *Relaciones Geográficas de Cuiseo de la Laguna* (1579) describe al referido sitio “... asentado en una ensenada como una herradura [y]... quiere decir el nombre deste pueblo, en lengua castellana, ‘lugar donde se hacen tinajas’”.<sup>44</sup>

De la misma manera, la calabaza servía para hacer contenedores de agua conocidos como jícaras, guajes o tecomates los cuales en el Estado purépecha, como en prácticamente toda Mesoamérica, tenían múltiples usos y como tal eran símbolo de conceptos profundos y complejos. Notemos primero la coincidencia entre la raíz *ytsi-* que hace alusión a agua, beber, bebedor, vaso para beber y los términos *ytzuz* e *ytzumaqua* que significan calabaza luenga. Además, el diccionario de Lagunas del siglo XVI atestigua que la técnica más simple de riego era a mano acarreado el agua con jícaras. La fuente dice que para regar o echar agua a la hortaliza se decía *ni atanitehpani* “... y esto dizen cuando con la mano o con xicaras riegan...”.<sup>45</sup> Aquí vale señalar lo que indica Darras sobre la sacralización en la cultura purépecha de los objetos de obsidiana que sirven para hacer correr “el agua preciosa” (la sangre) en rituales de sacrificio y autosacrificio y la relación de ésta con la fertilización de la tierra.<sup>46</sup> Esto permite pensar que en la cultura purépecha posiblemente las jícaras como contenedores de agua encargados de fertilizar a la tierra también tuvieron un significado sacro. Posiblemente ahí radicaba parte del valor de estos objetos ya que posterior a la caída de Tenochtitlán,

---

<sup>44</sup> García Zambrano, “Antagonismos ideológicos...” p. 30.

<sup>45</sup> Navarrete Pellicer, “La tecnología agrícola tarasca...”, p. 114.

<sup>46</sup> Darras, p. 76.

el cazonci envió muchos regalos a Cortés quien menciona al Emperador en su tercera carta entre otros regalos como artesanías de oro y plata, “vasijas de calabazas” grandes y pequeñas, pintadas de varios colores. Warren supone que estos objetos constituían elementos importantes del guardarropa imperial para los usos tarascos, “probablemente de la clase de los avíos destinados a los dioses”.<sup>47</sup> Por otra parte, encontramos que los sacerdotes purépechas tenían un ritual de adivinación para el cual se empleaban “recipientes conteniendo agua”, y que de hecho el señor purépecha Don Pedro Cuinierangari, cuando fue capturado por la expedición de Olid en Taximaroa, oyó una de las primeras misas celebradas en Michoacán pensó que se traba de dicho ritual adivinatorio.<sup>48</sup> Por último, resulta sugerente que los sacerdotes purépechas llevaban sobre sus espaldas una calabaza incrustada con turquesa y una lanza al hombro como se puede apreciar en la lámina 1 de *La Relación de Michoacán*. Se ha dicho que la calabaza representaba al pueblo. (*ver imagen 18*)

Ahora bien, García Zambrano sostiene que los frutos cucurbitáceos constituían un símbolo íntimamente ligado a la sacralización del paisaje así como al concepto altépetl en varias otras latitudes mesoamericanas: “Debido a las peculiares asociaciones que los nativos de México establecían entre la configuración de... rincones, microcuencas u hoyas [elegidas para los asentamientos] y la de una vasija con su respectivo paisaje, gollete o cuello por donde metafóricamente se accedía un ámbito interior determinado por una oquedad reminiscente de la rinconada, se veía a la tierra como el recipiente u olla primordial donde había ocurrido el suceso mítico de la creación... en varios casos a lo largo de Mesoamérica subyace la contemplación del medio ambiente a manera de

---

<sup>47</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 37.

<sup>48</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 106.



recipiente o contenedor de alimentos provenientes implícitamente del agua y/o tierra.”<sup>49</sup>

Proponemos aquí que este era el caso también en el territorio de influencia purépecha.

---

<sup>49</sup> García Zambrano, “Antagonismos ideológicos...”, p. 22 y *pass.*

#### ***4.- Papel de Zinapécuaro dentro del Estado purépecha***

Habiendo explicado las particularidades del Estado purépecha procedemos en ver la relevancia de Zinapécuaro en éste.

##### *4.1- Sal y obsidiana; tributos necesarios*

A decir de Williams, la obsidiana y la sal hicieron de la cuenca de Cuitzeo, y en particular de Zinapécuaro un área estratégica.<sup>1</sup> La obsidiana no solamente interesaba al Estado purépecha por su valor simbólico, también tenía varios usos prácticos, y la evidencia arqueológica muestra que objetos hechos de este material eran abundantes. Por ejemplo, una actividad patrocinada por el Estado que requería de enormes cantidades de objetos de obsidiana era la manufactura de armamento para la guerra.<sup>2</sup>

Además, las densas concentraciones de asentamientos en el Estado purépecha –centros urbanos, sitios ceremoniales, pueblos y aldeas- necesitaron de enormes cantidades de sal para su subsistencia. Durante el Posclásico Tardío, era vital abastecer a la cuenca de Pátzcuaro con grandes cantidades de sal ya que ésta no contaba con fuente natural alguna. Se calcula que la población de la cuenca en esta etapa era de aproximadamente 80 mil habitantes. De tal manera que el cálculo del consumo mínimo de sal ahí era de unos 800 kilogramos al día; es decir, 10 gramos de sal (consumo promedio *per capita* calculado para Mesoamérica). La cifra anual sería entonces de unos 292 mil kilogramos. Esta cifra contempla únicamente la sal empleada para consumo alimenticio, a la cual tendríamos además que añadir la que se empleaba para otros usos como preservación de comida, preparación de pieles, elaboración de tintes para textiles, rituales y prácticas curativas, etcétera. Además de Zinapécuaro, también la cuenca del lago de Sayula y la

---

<sup>1</sup> Williams, p. 119.

<sup>2</sup> Williams, pp. 217 – 219.

costa de Michoacán abastecerían a la cuenca de Pátzcuaro de sal. “La sal no fue el único recurso ni el más importante para el Estado purépecha pero con seguridad figuró desde (sus orígenes) en la lista de recursos estratégicos que había que conseguir y proteger a toda costa.”<sup>3</sup> (*ver imágenes 14-16*)

---

<sup>3</sup> Williams, pp. 233 – 234 y 238.

#### *4.2- Zinapécuaro y la defensa militar del Estado purépecha*

Es bien sabido que los Estados mexica y purépecha eran enemigos y sostenían conflictos militares sobre la frontera que compartían durante el Posclásico Tardío. Esta frontera corresponde a la parte oriental del Estado purépecha y se encontraba poblada por asentamientos cuya filiación étnica era principalmente mazahua, matlatzinca u otomí en su mitad norte. Evidencia de los constantes conflictos entre purépechas y mexicas sobre esta frontera la encontramos en la crónica del Padre La Rea quien en 1639 apuntó que todavía se veían los huesos de los muertos en batallas entre los dos estados entre Maravatío y Zitácuaro.<sup>4</sup>

A pesar de que la zona de frontera estaba en pie de guerra casi constantemente, esto no impedía el paso libre de comerciantes a larga distancia en ambas direcciones. En los asentamientos fronterizos como Taximaroa, los comerciantes purépechas y mexicas, al igual que otomíes y matlatzincas se encontraban para intercambiar mercancías. Durante el posclásico tardío, los estados en conflicto tuvieron frecuentes encuentros militares; pero a la vez aumentó considerablemente su volumen de interacción económica. Estos procesos aparentemente contradictorios nos proporcionan un dramático ejemplo de intercambio comercial entre entidades políticas rivales a través de sus fronteras militarizadas. La fortaleza de Taximaroa era un puerto de tráfico donde coincidían los mercaderes de ambos lados de la frontera. Aunque ciertamente la frontera militar limitaba la interacción política, no sucedía lo mismo con el comercio de bienes escasos o estratégicos como obsidiana, metal, cerámica y muchos otros, tal vez incluyendo la sal. Este “mercado negro”, como lo llama Williams, entre estados enemigos muestra la capacidad que tuvo el intercambio comercial de cruzar fronteras y de integrar sistemas

---

<sup>4</sup> Warren, *La Conquista...*, pp. 14 y 15.

políticos hostiles dentro de los procesos mayores de la civilización mesoamericana.<sup>5</sup> Los puntos de avanzada comercial como Taximaroa y Acámbaro, reflejan una estrategia por medio de la cual se establece un sistema de hegemonía económica que permite a los Estados expansionistas explotar zonas de menor complejidad, localizadas fuera de los límites de su control político directo.<sup>6</sup>

Para estudiar el papel de Zinapécuaro dentro de la estrategia de defensa militar del Estado purépecha, podemos valernos de fuentes posteriores –de la etapa de la colonización española– ya que brindan una visión clara. En 1522, en el “estira y afloje” de la relación del cazonci con el nuevo gobierno de México, el cazonci, temeroso de que vinieran a matarlo a él y a toda su gente, mandó a que se organizaran tropas en Taximaroa, donde en un cerro cercano los guerreros de Ucareo, Acámbaro, Araró y Tuzantla se encontraban con sus arcos y flechas.<sup>7</sup> De estos tres el primer y tercer asentamiento se encuentran en las inmediaciones de Zinapécuaro.

Durante la expedición de Nuño de Guzmán en 1529 y 1530 comenzó un proceso contra el cazonci acusado de conspirar contra españoles y practicar idolatrías habiendo sido bautizado. Bajo tortura:

...confesó que tenía mucha gente de guerra bajo tres capitanes en Cuinao y Cinapacuaro, [...] y que había enviado ahí a la gente para combatir a los españoles ... (Warren, 1977: 31)

Asimismo, anotamos que la primera ruta desde México hacia Tzintzuntzán utilizada por los españoles Antón Caicedo, Francisco Montañes, Cristóbal de Olid y otros en 1521 atraviesa Tlalpujahuá, Taximaroa, y Zinapécuaro.<sup>8</sup> De la misma manera, en

---

<sup>5</sup> Williams, p. 229 – 230.

<sup>6</sup> Williams, p. 232.

<sup>7</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 52. Si bien aquí no encontramos mencionado Zinapécuaro, es de notar que sí lo sean sus vecinos inmediatos de Araró y Ucareo.

<sup>8</sup> Martínez Baracs, “La conquista”... p. 29.

múltiples fuentes Taximaroa es comúnmente mencionado como asentamiento de entrada y salida del territorio purépecha,<sup>9</sup> es probable que varias rutas hayan llegado a Taximaroa desde Tzintzuntzan, seguramente una, o algunas de estas rutas atravesaban por Zinapécuaro.

La frontera estaba fijada por una serie de fortificaciones purépechas con contrapartes mexicas al otro lado de ella.<sup>10</sup> Los fuertes militares a lo largo de la frontera del lado purépecha eran: Yuririapúndaro, Acámbaro (estos dos primeros para contener las incursiones ‘chichimecas’), Zirzicuaro-Maravatío, Taximaroa, Zitácuaro, Tuzantla, Cutzamala, Chapultepec (cerca de Tlalchapa) y Ajuchitlán. Las fortalezas mexicas en su frontera occidental eran en número mayores (de norte a sur): Jilotepec, Timilpan, Jocotitlán, Ixtlahuaca, Villa Victoria, Valle de Bravo, Temascaltepec, Sultepec, Zacualpan, Tlatlaya, Alahuistlan, Ixcateopan, Oztuma, Teloloapan, Totoltepec y Tetela del Río.<sup>11</sup>

Posiblemente Zinapécuaro sirviera de apoyo a la fortificación de Acámbaro a unos 25 kilómetros de distancia. De la misma manera, Pollard asegura que durante el Posclásico Tardío importantes campañas militares fueron organizadas desde Jacona, Tacámbaro y Zinapécuaro.<sup>12</sup> (*ver imagen 13*)

Fuera del sistema de servicio civil del Estado purépecha de mensajeros y espías que tenían un papel en la frontera, estaban las poblaciones otomí y matlatzinca quienes conocían las rutas intermedias mejor que purépechas o mexicas, ya que eran sus tierras. Ellos eran utilizados como espías por ambas partes.

---

<sup>9</sup> Gorenstein y Pollard, p. 183.

<sup>10</sup> Gorenstein y Pollard, pp. 169 y 179.

<sup>11</sup> Gorenstein y Pollard, p. 181 – 182.

<sup>12</sup> Pollard, “El gobierno del Estado tarasco...”, p. 52

#### 4.3- Importancia religiosa de Zinapécuaro en la geografía purépecha

Como hemos establecido, la deidad Cueráuaperi era un factor importante en la relación de Zinapécuaro con el Estado purépecha. Al igual que Tláloc en el centro de México esta deidad era venerada como origen de las nubes y de la lluvia y al igual que Xipe Tótec, era una diosa de la agricultura, fuente de las semillas y de las cosechas, a la que se veneraba con sacrificios humanos y danzas de los sacerdotes vestidos con las pieles de las víctimas del sacrificio.<sup>13</sup> Kirchoff fue el primero en proponer que Cueráuaperi fue añadida al panteón purépecha después de la incorporación de la cuenca de Cuitzeo a su dominio, y como se ha mencionado en apartados anteriores Pollard plantea que es descendiente directa de aquella deidad femenina mayor de la cultura Chupícuaro que dominaba el norte de Michoacán desde el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, y que encontramos en la continuidad de la tradición de las figurillas femeninas. Su culto pudo haber estado enfocado al extremo oriental de la cuenca de Cuitzeo, dada la profusión de fuentes termales.<sup>14</sup> (*ver imágenes 15-16*)

En la religión purépecha su importancia no debe haber sido poca pues se consideraba que Cueráuaperi, junto con Curícaueri, formaban la pareja primordial. Asimismo, puede pensarse que Zinapécuaro, como sitio ancestral de culto a ella tendría una importancia destacada dentro del Estado. La aparición de dos sitios nuevos (Clavellinas y Mesa 2000) en el área de Zinapécuaro tras su incorporación al Estado purépecha, ambos con estructuras ceremoniales, conduce a la posibilidad de que estos sitios fueran consecuencia de una nueva dinámica política y religiosa. Muy probablemente Zinapécuaro necesitaría de un lugar para albergar a los nuevos jefes purépechas, como también un templo oficial dedicado a Curícaueri. Pero posiblemente también se habría edificado un nuevo templo -oficialmente purépecha- a Cueráuaperi en aquel lugar.

---

<sup>13</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 17 – 18.

<sup>14</sup> Pollard, "The Construction of Ideology...", p. 174.

Acerca del culto a esta deidad en el Zinapécuaro del Posclásico Tardío, *La Relación de Michoacán* dice lo siguiente:

Fiesta sicuindiro: Cinco días antes de esta fiesta, se llegaban los sacerdotes de los pueblos susodichos, con sus dioses, y venían a la fiesta, y entraban en las casas de los papas los bailadores llamados cesquárecha, y otros dos sacerdotes llamados huaripitzípecha, y ayunaban hasta el día de la fiesta, ya la víspera de la fiesta, señalaban en los pechos los sacerdotes dos esclavos o delincuentes que habían de sacrificar el día de la fiesta, y el día de la fiesta bailaban... con sus rodela de plata a las espaldas y lunetas de oro al cuello, y venían dos principales a aquel baile, y éstos representaban las nubes blanca y amarilla, colorada y negra, disfrazándose para representar cada nube destas... y bailaban éstos allí con los otros, y otros cuatro sacerdotes que representaban otros dioses que estaban con la dicha Cuerauáperi y sacrificaban los dichos esclavos, y antes como estaban, los llevaban a las fuentes calientes del pueblo de Araró desde el pueblo de Zinapécuaro, y echábanlos en una fuente caliente pequeña, y tapábanlos con tablas, y echaban sangre en todas las otras fuentes que están en el dicho pueblo, que eran dedicadas a otros dioses que estaban allí; *y aquellas fuentes echan baho de sí, y decía que de allí salían las nubes para llover, y que las tenía en cargo esta dicha diosa Cuerauáperi, y que ella las enviaba de Oriente, donde estaba, y por este respeto echaban aquella sangre en las dichas fuentes.* Después de hecho el sacrificio; salían aquellos dos, llamados hauripitzípecha, que quiere decir quitadores de cabellos y andaban tras la gente, hombres y mujeres, y cortábanles los cabellos con unas navajas de la tierra, y éstos andaban todos enbixados de colorado, y unas mantas delgadas en las cabezas, y tomaban de aquellos cabellos que habían quitado, y metíanlos en la sangre de los que habían sacrificado y echánbanlos en el fuego, y después el siguiente día bailaban vestidos con los pellejos de los esclavos sacrificados, y emborrachábanse cinco días, y por el mes de charapu-tzapi, llevaban ofrendas por los dichos sacrificados... Era tenuta en mucho en toda esta provincia, y nombrada en todas sus fábulas y oraciones, y decían que era madre de todos los dioses de la tierra y que ella los envió a morar a las tierras, dándoles mieses y semillas que trajesen, como se ha contado en sus fábulas. *Tenía sus cúes en el pueblo de Araró y otros pueblos, y su ídolo principal en un cu, que está en el pueblo de Zinapécuaro, encima de un*



*cerro, donde parece hoy en día derribado, y decía la gente que esta diosa enviaba las hambres de la tierra.*<sup>15</sup> (Alcalá, 1977: 9-10)

No ha sido posible hasta ahora determinar qué cerro en Zinapécuaro sería el que albergaba el citado templo a la diosa; como tampoco aparece mención de las nubes de vapor sulfuroso visibles desde Zinapécuaro, no obstante, volvemos a hacer hincapié en este espectáculo natural dada la relación de la diosa con nubes que emanan de la tierra y que provienen del oriente. (*ver imagen 17*)

---

<sup>15</sup> *Cursivas mías.* Cabe mencionar que en la actualidad en la meseta purépecha michoacana, los rituales locales de petición de agua están íntimamente ligados con mitos que relatan la muerte de algún miembro de la comunidad en épocas ancestrales. Ver estudios de Patricia Ávila García y Carmen Ventura Patiño publicados por El Colegio de Michoacán. Más adelante se abundará en rituales de petición de lluvia en Zinapécuaro y Araró durante el periodo virreinal y su posible relación con esta fiesta prehispánica.

#### 4.3.1- Importancia religiosa de la obsidiana y su relación con Zinapécuaro

Otro factor que pudo haber dotado a Zinapécuaro de importancia religiosa dentro del Estado purépecha, fue la posibilidad de la obtención de obsidiana ahí. También queda claro en *La Relación de Michoacán* que la obsidiana tenía un alto valor simbólico en la religión estatal a pesar de que, como señala Darras, no era un material de acceso restringido, y más bien tenía sendos usos utilitarios y comunes.<sup>16</sup> En la mitología mesoamericana, la obsidiana se asociaba al mundo subterráneo, estaba ligada a las entrañas de la tierra, asociada al vulcanismo y por extensión a las montañas.<sup>17</sup> En el pensamiento religioso purépecha este material tenía importancia simbólica por varias razones; los instrumentos hechos a base de obsidiana servían para honrar a los dioses y mantener el orden terrestre y cósmico: guerras de conquista, sentencias de justicia, cacerías rituales, fiestas, autosacrificios y probablemente sacrificios humanos. Darras analiza un relato en *La Relación de Michoacán* y llega a la siguiente conclusión: Así pues, estas navajas [de obsidiana] que salen de la tierra son dioses que se transforman en nubes y pueden ser asociadas al elemento “agua”, de origen terrestre (aguas termales) y celeste (lluvia). Ahora bien, sabemos que las navajas de obsidiana servían para sacar la sangre, “el agua preciosa” que, al alimentar a los dioses, contribuía al buen funcionamiento del cosmos. Y recordaremos que en *La Relación de Michoacán*, todos los instrumentos de obsidiana son objetos divinizados que sirven para hacer correr la sangre.<sup>18</sup>

Pero más aún, el mismo Curícaueri se materializaba en un núcleo de obsidiana y se dividía formando navajas. *La Relación de Michoacán* indica que esta efigie de Curícaueri nunca era abandonada por el cazonci o los sacerdotes quienes la conservaban

---

<sup>16</sup> Darras, *pass.*

<sup>17</sup> Darras, p. 75.

<sup>18</sup> Darras, p. 74.

con mucho cuidado en una manta o piel de ciervo, creando así un bulto sagrado que era cargado siempre sobre la espalda por los sacerdotes o que permanecía en los templos o casas especiales. Dice *La Relación de Michoacán*:

Díjoles Tariacuri: yo os quiero dar una parte de Curicaueri, que una navaja de las que tiene consigo, y ésta pondréis en mantas, y la llevaréis allá, y a ésta traeréis vuestra leña, y haréis un rancho y un altar donde pondréis esta navaja. (Darras; 1994: 74)

De tal manera, es posible que la clara asociación de Curícaueri con la obsidiana, haya hecho de Zinapécuaro, una fuente natural de este elemento, un lugar también relacionado al culto de esta deidad. Más aún si Zinapécuaro era ya un lugar consagrado a Cueráuaperi, posiblemente en un afán purépecha por unir a estas dos deidades en una pareja primordial, hayan encontrado en Zinapécuaro, en sus elementos físicos, una síntesis de símbolos ideal.

#### 4.3.2- Significado del topónimo

Es evidente que *Zinapécuaro* es un topónimo de origen purépecha, por lo que se puede pensar que previo a la influencia de aquella cultura y/o lengua en esta zona, el asentamiento pudo haber tenido otro nombre; sin embargo, no hay fuentes que den cuenta de esto. *Zinapécuaro* es palabra de significado incierto, pero cuyas interpretaciones arrojan luz sobre algunas posibles concepciones que tendría la cultura purépecha sobre la relación entre el relieve, el pensamiento religioso y los espacios de asentamiento humano.

El fraile lingüista Gilberti, quien vivió en Zinapécuaro en 1575<sup>19</sup> sostiene que Zinapécuaro quiere decir “lugar de curación”; dicha curación posiblemente estaría asociada al poder atribuido a las aguas termales que abundan en la zona. Aunque el diccionario de Lagunas, también del siglo XVI, da otro significado:

Cuina, es afeytar, tresquilar o rapar: y este puede venir del sonido de la tijera o tijeras. Y también de Cuihnari: que es un genero de macanas, que ellos tenian, y usaban en sus guerras, que tenian al cabo un pedernal tan agudo, que adonde daban el golpe todo lo rapaban. Y asi, la navaja se llamara, Cuinarahperaqua o Tzinapu. Y de aquí sale Tzinaphiquaro, lugar de navajas y adonde las toman, o compran: porque allí hay la piedra de que las hacen... (Darras, 1994: 64)<sup>20</sup>

La similitud etimológica entre “obsidiana” y “curación” es aún más interesante ya que sabemos que a la obsidiana se le atribuían, al igual que a las aguas termales, propiedades terapéuticas.<sup>21</sup> Más aún, *La Relación de Michoacán*, aunque no ofrece traducción del topónimo, se enfoca al papel de Zinapécuaro como sitio de culto

---

<sup>19</sup> López Lara, *Zinapécuaro, tres épocas de una parroquia*, p. 41.

<sup>20</sup> Por “Tzinapiquaro” de entenderse Zinapécuaro. Piñón Flores menciona también un barrio del pueblo de Huango, con el nombre de Cinapécora (Zinapécuaro) que existió en 1555. Esta denominación nos indica que el término *Zinapécuaro* debe de haberse aplicado a otros lugares además del pueblo hoy conocido, y que designaba quizás algunos sitios relacionados también, de una forma u otra, con la obsidiana. En Darras, pp. 65-66.

<sup>21</sup> Darras menciona que en Argueta, Sahagún y Motolinia se encuentra referido este pensamiento, p. 65.

purépecha a Cueráuaperi, sin explicar asociación alguna con la obsidiana o la curación por las aguas termales.<sup>22</sup>

#### *4.4- El Estado purépecha y la llegada de los españoles*

Antes de que el Estado purépecha haya sido conquistado por los españoles, llegaron noticias al territorio sobre estos hombres desconocidos. Pero al igual que en otras culturas mesoamericanas, en el Estado purépecha se pueden documentar augurios sobre el fin del orden establecido por la instauración de uno nuevo y ajeno antes de la llegada de los ibéricos a tierras continentales. Por ejemplo, Warren señala que se dice que en los cuatro años previos a la conquista los templos parecían caer por tierra misteriosamente; dos grandes cometas se vieron en el cielo; uno de los sacerdotes soñó que veía a los españoles viniendo en sus caballos; una concubina del señor de Ucareo fue testigo presencial de una gran reunión de los dioses en la que le dijeron que el fin de su reino estaba cerca y que pronto serían echados.<sup>23</sup>

Pero en asuntos terrenales, parece que la primera noticia de los españoles llegó en octubre o noviembre de 1519 cuando una embajada mexicana arribó solicitando ayuda contra los desconocidos españoles. Aparentemente la respuesta de los purépechas fue favorable más no se concretó un trato. Se supone que en 1520 Moctezuma envió otra embajada al calzoncin Zuangua en Tzintzuntzán para pedir paz y nuevamente una alianza contra los españoles. “Pero en vez de complacerlos, el rey tarasco ordenó matar a los embajadores. Unos días después el mismo rey murió por la viruela traída por los españoles”. Tzintzicha, el mayor de los hijos de Zuangua heredó el reinado y al sentirse

---

<sup>22</sup> Darras, p. 65.

<sup>23</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 25. La concubina fue participe de la reunión tras haber bebido de un brebaje ofrecido a ella por una diosa en una jícara.

amenazado mandó matar a sus hermanos. Todo parece indicar que él tampoco logró una alianza con mexicanos para luchar contra los españoles.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Warren, *La Conquista...*, pp. 26-29.

### ***5.- El Estado purépecha a partir de la conquista y colonización***

La finalidad primordial de este trabajo se ha propuesto es el reconocimiento de la transformación sufrida por Zinapécuaro a lo largo del siglo XVI y como pasó de ser un espacio estratégico dentro del esquema político-territorial del Estado purépecha, a un área de orden jerárquico secundario, para lograr tal objetivo fue necesaria conducir el reconocimiento que se hizo de la evolución de sus asentamientos y el papel que desempeñó en la organización del territorio purépecha desde la década de 1450. La elevada jerarquía que le fue propia -misma que se espera haya quedado demostrada con lo aducido en el capítulo anterior- paulatinamente se fue perdiendo ante los intereses económicos y territoriales de los españoles.

En el reconocimiento del territorio de Zinapécuaro durante el primer siglo de dominio español, se propone continuar con los mismos ejes temáticos utilizados en los capítulos anteriores, a saber: apropiación del entorno, patrones de poblamiento, características y jerarquía de los asentamientos, así como, arquetipos culturales. Aunque para esta etapa prima la obtención de datos por medio de la consulta de fuentes documentales.

En este capítulo, abarcaremos primero el tema de la transformación del Estado purépecha a partir de su conquista y colonización por parte de los españoles, a manera de marco general para después concentrar el enfoque en el caso de Zinapécuaro. No haremos un recuento sobre el proceso de la conquista del Estado purépecha por ser más importante para este estudio el proceso de colonización que surgió a partir de ella.

En lo político y bélico, la conquista del Estado purépecha fue distinta –aunque no menos dramática– a la del Estado mexica y otros territorios mesoamericanos. La transformación del territorio purépecha en territorio colonizado con una nueva dinámica social, económica y cultural también tuvo un desarrollo que aunque esta claramente

insertado dentro de un proceso mayor, tuvo sus particularidades. El orden social y dinámica territorial fueron, según Paredes Martínez, los aspectos de la vida purépecha que más resultaron trastocados a raíz de la conquista y la colonización española en Michoacán, y señala a la imposición de un nuevo sistema de tributo y la evangelización como principales motores de dicho cambio en la vida de sus habitantes.<sup>1</sup>

Por encima de la organización jurisdiccional prehispánica, se impusieron dos sistemas: 1) el civil, que comprende la estructura político judicial, en república de indios y repúblicas de españoles, junto con la estructura administrativa, que incluye las jurisdicciones de pueblos de la Corona y de encomienda y 2) el sistema de doctrinas y beneficios de la iglesia. El primero ocasionó mayores cambios en las jurisdicciones más grandes y de mayor importancia, como sucedió en el área clave de Tzintzuntzan.<sup>2</sup> La conquista del Estado purépecha, como en toda Mesoamérica, fue un evento relativamente súbito que desencadenó un proceso muy complejo que, en más o menos un siglo, habría transformado profundamente al territorio. Como es de pensarse, este proceso no sucedió de manera homogénea en todo el Estado purépecha, como tampoco fue lineal o con una organización concertada. La diversidad de agentes e intereses tanto entre los conquistadores como entre la población indígena, sumados a una serie de sucesos inherentes a este caso como la peste, y otros factores de alto impacto como la ganadería, las nuevas tecnologías agrícolas y la explotación minera, hicieron de aquel siglo en tierra purépecha un proceso complejo sobre el que poco se ha escrito<sup>3</sup> pero que a continuación intentaremos esbozar.

---

<sup>1</sup> Paredes Martínez, "Instituciones coloniales...", p. 147.

<sup>2</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 65.

<sup>3</sup> Paredes Martínez sostiene que es mayor la información que se tiene sobre el Estado purépecha durante el Posclásico que para temas de gobierno indígena durante la etapa colonial temprana por la complejidad de los sucesos. Ver "Gobierno y pueblos de indios...", p. 28.



Paredes Martínez, propone que fue en las primeras cuatro décadas de historia colonial en Michoacán cuando se pusieron en lugar los mecanismos “que determinaron grandes cambios a corto plazo”, destacando entre ellos la repartición de los pueblos en encomiendas dadas a los conquistadores y con ello el principio de la desintegración de los antiguos señoríos y cambio en el uso de los recursos naturales; los comienzos de la evangelización con el establecimiento de los franciscanos; reasentamientos poblacionales en la cuenca de Pátzcuaro incitados por el proyecto quirogano y en otras regiones de Michoacán por razones más bien administrativas; la pugna política entre el obispo Quiroga y virrey por el establecimiento de la sede del obispado y la de los poderes civiles y el comienzo de la explotación minera en la región.<sup>4</sup> También sostiene el investigador, que tanto la tributación y la evangelización como instituciones fueron en gran parte responsables de una temprana utilización del sistema institucional colonial por parte de sectores indígenas, y cita como ejemplos procesos judiciales llevados a cabo por la población indígena en Zinapécuaro (el mencionado caso de Guapéán) e Ixtlán.<sup>5</sup>

La reorganización de los pueblos impulsada por los españoles no fue el único elemento que desarticularía los patrones poblacionales indígenas. La tributación y el trabajo, remunerado o forzado, mediante encomienda o repartimiento, llevó a importantes sectores de la población a pasar largas temporadas fuera de sus pueblos, resultando a veces en su relocalización definitiva. Esto, junto con la drástica disminución de población indígena debido a las enfermedades llegadas de Europa, resultaron en un panorama distinto para las décadas posteriores. De la misma manera, la corona paulatinamente consolidó un sistema administrativo que restó poder a los

---

<sup>4</sup> Paredes Martínez, “Gobierno y pueblos de indios...”, pp. 22 -25, e “Instituciones coloniales...”, *pass.*

<sup>5</sup> Paredes Martínez, “Instituciones coloniales en Poblaciones Tarascas...”, pp. 132 y 142-145.

conquistadores y encomenderos e inclusive a los linajes indígenas, estableciendo mecanismos e instituciones para una controlada distribución de la riqueza colonial.

Durante la segunda parte del siglo XVI destaca la distribución de tierras mediante el sistema de mercedes, que sin población indígena que las trabajara o las reclamara a título individual o colectivo, eran consideradas propiedad de la corona. Así, más que gozar de trabajo y tributo mediante encomiendas de pueblos, la población colonizadora aprovechó la cada vez menor disposición de mano de obra indígena en trabajo en empresas mineras, agrícolas o ingenios, mediante mecanismos de trabajo remunerado y limitado como el repartimiento, y se dedicó al trabajo ganadero y agrícola en parcelas individuales de tierra obtenida mediante mercedes. También destaca en esta etapa el descubrimiento de importantes minas de metales preciosas, particularmente importante para Zinapécuaro y sus pueblos aledaños fueron las de Tlalpujahuá y Ozumatlán, así como los ingenios como el de Zitácuaro, que tuvieron un impacto en la reorganización de la población indígena y en la nueva organización político-territorial.

Según Cook y Borah, el despoblamiento indígena en el área de Michoacán había fluctuado de la siguiente manera:

|      |                     |
|------|---------------------|
| 1518 | 1.3 millones        |
| 1532 | 1.03 millones       |
| 1568 | 188,398             |
| 1580 | 161,299             |
| 1595 | 96,913 <sup>6</sup> |

---

<sup>6</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 41

Habiendo sido las siguientes, las epidemias que tuvieron mayor incidencia sobre la población indígena de Michoacán durante el siglo XVI:

|        |                      |                        |
|--------|----------------------|------------------------|
| 1520   | Viruela              | Hueyzahuatl            |
| 1531   | Varicela             | Tepionzahuatl          |
| 1538-9 | Sarampión            | Cocoliztli             |
| 1545   | Tifo y tifoidea      | Matlazahua/Terezuza    |
| 1576   | Viruela              | Hueyzahuatl            |
| 1588   | Tifo                 |                        |
| 1591   | Hepatitis contagiosa | Matlazahuatl/Terezequa |
| 1596   | Tifoidea             |                        |

Entre otros factores, el trabajo en las minas y ciudades resultó tan nocivo como propiciador de epidemias.<sup>7</sup> (Navarrete Pellicer, la población, 54-56) El descenso poblacional tuvo un impacto muy grande en prácticamente todos los aspectos del desarrollo de la Nueva España y encontramos sendos testimonios que dan cuenta de ello, como el siguiente extracto de la *Relación que su majestad manda se envíe a su real consejo, del obispo de Michoacán, por obispo de Michoacán fray Juan de medina rincón*, del año de 1582:

...hubo una pestilencia muy grande y prolija, que ha llevado la mitad y más de todos los indios, por donde ha venido todo en quiebra, y así de cuatro años a esta parte no se arriendan los diezmos porque no hay quien los tome. Este obispado tiene mucha tierra de la mejor que hay en esta Nueva España, pero hay en ella poca gente. (Warren; 2000: 31)

---

<sup>7</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 56 – 57.

### 5.1- Evangelización

Los primeros frailes enviados a Michoacán en 1525 eran franciscanos encabezados por fray Martín de Valencia. Se asentaron en Tzintzuntzan donde erigieron el primer templo cristiano en Michoacán dedicado a Santa Ana. Al año siguiente fundaron la primera doctrina franciscana en Michoacán y pronto se darían a la construcción de su convento en Tzintzuntzan desde donde salían a predicar a otros pueblos de la cuenca. *La Relación de Michoacán* sostiene que de ahí se dirigieron inmediatamente a Ucareo y Zinapécuaro para fundar conventos, aunque otras fuentes franciscanas refieren otros pueblos antes que éstos.<sup>8</sup> (ver imagen 19)

A pesar de que los frailes llegaron a Michoacán con el consentimiento del jefe purépecha, la postura del cazonci en el nuevo orden quedó poco clara y fue vulnerable, ya que en muchos sentidos él era un anacronismo.<sup>9</sup> Hemos descrito cómo la religión estatal purépecha dependía enormemente del poder de la elite purépecha; siendo así, ésta no tenía la fuerza y el arraigo entre la población común como para sobrevivir dentro del esquema virreinal. Sin la jerarquía de sacerdote estatales y la asociación del cazonci con un rito imperial, el sistema colapsó. Esto a diferencia de los cultos locales que no fueron necesariamente perturbados por la hegemonía de religión estatal purépecha. Los cultos estatales a las deidades mayores: Curícaueri, Xarátanga y Cueráuaperi, fueron prohibidos y sus sacerdotes perseguidos.

Al mismo tiempo, Warren anota una versión un tanto distinta aunque no por ello necesariamente contradictoria con lo anterior; cita a fray Alonso de la Rea quien en el siglo XVII dijo que la conversión del cazonci y la adhesión de los líderes purépechas a la nueva religión causó desaliento entre la gente y que ésta se mostró resuelta a tomar

---

<sup>8</sup> Martínez Baracs, "Los inicios de la colonización", p. 50 y Warren, *Michoacán...*, p. 83.

<sup>9</sup> Warren, *Michoacán...*, p. 137.

las armas en defensa de sus templos y dioses. Pero que la firmeza de la figura monárquica evitó que dicho movimiento ganara importancia. Probablemente, dice Warren, sea verdad que la severidad del cazonci para deshacerse de los principales que le habían pedido que se ahogara tras su rendición antes los españoles, disminuyó la posibilidad de una oposición concertada.<sup>10</sup> Pero señala Marínez Baracs que para los frailes era indispensable la colaboración de la nobleza indígena en su empresa, pues la evangelización se realizaba de arriba hacia abajo, aprovechando la estratificación y organización política de la vastísima y muy dispersa población indígena.<sup>11</sup> Por otra parte, *La Relación de Michoacán* sostiene que la nueva religión no tuvo buena recepción en términos generales entre la población purépecha; varios misioneros dieron testimonio de las dificultades para erradicar prácticas pecaminosas y la idolatría en el antiguo Estado purépecha como en prácticamente toda Mesoamérica, ellos descubrían rituales clandestinos e ídolos escondidos; parecía que mientras más se establecían los frailes mayor fue la ofensiva.<sup>12</sup>

Es sabido que la evangelización llevada a cabo por los regulares no sólo incluyó trabajo de conversión religiosa, si no también labor educativa, social y de construcción de capillas, iglesias, conventos y la fundación de pueblos, así como también reacomodos de población realizadas en nombre de la cristianización y con el objetivo de reducir a la población indígena a la vida “en policía”.<sup>13</sup> Hacia mediados del siglo XVI llegarían los agustinos a evangelizar en Michoacán, aunque los franciscanos ya habían establecido ahí la provincia de San Pedro y San Pablo y fueron estos últimos los de mayor impacto durante la evangelización michoacana en el siglo XVI.

---

<sup>10</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 117.

<sup>11</sup> Martínez Baracs, “Los inicios de la colonización”, p. 40.

<sup>12</sup> Warren, pp. *La Conquista...*, pp. 122 – 123.

<sup>13</sup> Paredes Martínez, “Instituciones coloniales...”, p. 133.

Entre 1534 y 1538 se concretó el establecimiento de un obispado en Michoacán. Uno de sus principales promotores fue Vasco de Quiroga quien había sido oidor de la Segunda Audiencia, fundador del pueblo-hospital de Santa Fe de la Laguna, y primer obispo de Michoacán. En 1538 comenzó entre Quiroga y el virrey Mendoza una polémica y pugna por la elección del sitio para la sede episcopal que además sería la ciudad principal en la región michoacana, ya que la estableció Quiroga en Pátzcuaro aparentemente sin haber consultado a Mendoza. Esto, además de ofender a la nobleza indígena y a los estratos políticos indígenas en Tzintzuntzan, hizo que Mendoza buscara la instalación de la mitra en la ciudad de Guayangareo (Valladolid/Morelia), hecho que no se concretó hasta 1580, quince años después de la muerte de Quiroga.<sup>14</sup> Pero más allá del pleito entre poderes eclesiástico y civil, o entre dos pueblos, los caprichos tanto de Quiroga como de Mendoza lograron lo que no sucedió en el caso de la ciudad de México, el abandono de la antigua sede del poder estatal, Tzintzuntzan, que era en sí misma un símbolo de un orden que rápidamente desaparecía. Más aún, se llevaron a cabo una serie de traslados de familias para poblar uno y otro asentamiento en lo que se podría calificar de competencia por producir un ideal de ciudad digna de ser sede episcopal y cabeza del territorio.

Resulta entonces de notarse los dos casos dramáticos de alteración o desbarajuste en el orden territorial que sufriría la zona central de Michoacán a raíz de la colonización: el establecimiento del pueblo-hospital Santa Fe de la Laguna y la rebatinga por la reubicación de la capital del poder entre Pátzcuaro y Valladolid, dejando a Tzintzuntzan decaer a un segundo nivel de importancia. El caso de la transformación de Zinapécuaro puede constituir otro ejemplo de este mismo fenómeno fuera de la zona central de Michoacán como veremos adelante. (*ver imagen 20*)

---

<sup>14</sup> Martínez Baracs, "Reorientaciones", p. 113.

## 5.2- Tributación y trabajo indígena

La tributación y el trabajo indígena en las primeras décadas de colonización giraron principalmente alrededor de cuatro actividades económicas, la minería (la cual requirió tributación en especie de pueblos encomendados), los ingenios, las haciendas agrícolas y la tributación por encomienda. Para la dinámica dentro de la cual se desempeñaba este trabajo y tributación comenzaremos por hablar de la encomienda,<sup>15</sup> ya que fue la primera forma de aprovechamiento del territorio purépecha por parte de los conquistadores. Cortés tuvo un papel directo en el repartimiento de Michoacán en encomiendas dadas a los conquistadores; mandó a realizar la mencionada visita de Caravajal, realizada entre 1523 y 1524 con el fin de una efectiva implementación del nuevo sistema. En ella se hace una descripción de pueblos y su organización en cabeceras y sujetos, así como descripciones geográficas. Así encomenderos y funcionarios reales obtuvieron la información necesaria para el cobro, administración y redistribución de bienes, apoyados, desde luego, de una organización estable y de la decidida participación de los grupos de gobernantes locales.<sup>16</sup>

Así Cortés repartió los pueblos de *La visita* entre julio y agosto de 1524, quedándose él con la encomienda de una gran parte del territorio, incluyendo a Tzintzuntzan, Huaniqueo y “los ricos pueblos mineros” de Tamazula, Tuxpan, Amula y Zapotlán. Aunque también repartió encomiendas entre sus aliados y oficiales de la tesorería, “todos eran vecinos de la ciudad de México, desde donde se comenzó a ejercer el dominio español de Michoacán”. Las decisiones efectivas referentes a Michoacán en

---

<sup>15</sup> Se entiende por encomienda al grupo de personas indígenas que con sus caciques eran entregados a un encomendero español, bajo cuya custodia eran instruidos en la fe cristiana y protegidos. A cambio, recibían el servicio personal del sector indígena encomendado así como también el tributo de ellos. Era concedida con carácter temporal o vitalicia. Jurídicamente la encomienda no proporcionaba nunca la propiedad privada de la tierra ni tampoco del indígena, al encomendero se le dio más el usufructo, por lo tanto al morir el encomendero, la encomienda revertía a la corona. Pulido Solís, p. 56.

<sup>16</sup> Warren, *La Conquista...*, pp. 85 – 91 y Paredes Martínez, “Instituciones coloniales...”, pp. 132 – 134.

adelante se harían en México y la riqueza de la provincia iría a parar a la nueva capital española y, a través del océano, a un monarca que los nativos nunca verían.<sup>17</sup>

A través de este sistema, los encomenderos recibían tributo, dinero y/o especie, como Cortés, el encomendero más importante de Michoacán en la década de 1520 quien recibía nada más de Tzintzuntzán 600 castellanos de oro anuales, 800 tamememes cada 8 o 10 días, 44 cargas de maíz cada 20 días, 40 cargas de frijol, 40 cargas de ají, 40 cargas de pescado, 20 cargas de sal, 400 mantas y 80 jícaras.<sup>18</sup>

Tan pronto como estuvieron repartidas y comenzaron a funcionar las encomiendas michoacanas, comenzó la explotación minera. Así, lo obtenido por Cortés en Tzintzuntzán, era destinado a sostener la extracción minera en sus propiedades, realizada con el trabajo de indígenas en condición de esclavitud. La población que habitaba en los pueblos encomendados, debía producir y transportar bastimentos a las minas para sustento de los indios esclavos que trabajaban en ellas; y esto, según Martínez Baracs: “...fue una de las peores plagas que padecieron los indios michoacanos. Por lo rudo de las jornadas excesivas, a menudo sin comer, cruzando regiones de climas diversos, miles de indios murieron.”<sup>19</sup>

Pero para 1529, el Consejo de Indias determinó que tanto la esclavitud indígena (a pesar de ser obtenida la población esclava por causas “justas”), como la encomienda eran ilegales. Por lo cual a partir de la Segunda Audiencia, siendo Quiroga uno de sus integrantes, tuvo bases para hacer frente a los encomenderos y esclavistas, buscando con ello la protección de la población indígena a través de una disminución en la tasación por pueblo, como el fortalecimiento del poder real. Así, se tomó la determinación de

---

<sup>17</sup> Martínez Baracs, “La Conquista”, p. 39.

<sup>18</sup> Martínez Baracas, “La Conquista”, p. 43.

<sup>19</sup> Martínez Baracs, “La Conquista”, p. 41.



gradualmente sustituir a los encomenderos por corregidores; funcionarios de la corona.<sup>20</sup> Comenzó entonces un proceso de décadas, y para el año 1600 prácticamente los derechos sobre el servicio personal indígena se habían perdido y el tributo había sufrido alteraciones.<sup>21</sup>

Al abolirse la encomienda, la corona propició el repartimiento<sup>22</sup> y mediante éste se surtieron de trabajadores las importantes industrias de la segunda mitad del siglo XVI, como ingenios azucareros y la minería. El repartimiento, con una cuota fija obligatoria de 4% de la población, tuvo vigencia durante setenta años hasta 1624 y 1632 que se prohibió este sistema de trabajo forzoso remunerado para minas y haciendas agrícolas respectivamente, dando paso al peonaje o libre asalariado. No obstante, sabemos que generalmente este tipo de leyes se aplicaban con tardanza, el mercado de trabajo se había creado desde antes; el repartimiento sólo quedaba como un sistema de distribución de mano de obra para contar con trabajadores que realizaran los trabajos menos atractivos.<sup>23</sup> El repartimiento también generó terribles estragos en la población indígena, desarticulando a las comunidades en los casos en los que los trabajadores eran enviados a trabajar en ingenios o minas distantes por largas temporadas (a pesar de estar prohibido). En 1549 el rey Carlos V envió al virrey Mendoza una cédula que ordenaba poner en libertad a los indios esclavizados<sup>24</sup> en la Nueva España y quedaba prohibido a españoles tener en adelante indios encomendados y obligarlos a trabajar en minas e

---

<sup>20</sup> Martínez Baracs, "Reorientaciones", pp. 79-80.

<sup>21</sup> Pulido Solís, p. 56-57.

<sup>22</sup> También llamado cuatequil, tanda o mita el repartimiento era regulado por jueces repartidores nombrados por oficiales reales. Fue una institución de reclutamiento de trabajadores indígenas. El sistema era rotativo y de alquiler se fijaron horas de trabajo distancias y un salario de seis reales por semana, tanto para minas como para ingenio y haciendas agrícolas. También se nombró a un funcionario para que se encargara de repartir a los indios, según las necesidades de cada encomendero. Este sistema, aunque no se sujetó debidamente a las leyes monárquicas, si llegó a llenar, hacia mediados del siglo XVI, las necesidades de la colonia. Pulido Solís, p. 87.

<sup>23</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 56-57.

<sup>24</sup> A pesar de estar prohibida la esclavitud de naturales en las Indias desde 1,500 por orden de la reina Isabel la Católica.

ingenios, o hacerles objeto de cualquier tipo de servidumbre, bajo multa de 100 maravadíes.<sup>25</sup> Asimismo, a partir de 1552 la población indígena quedó en libertad de alquilar su trabajo a cambio de un salario; mediante una instrucción de la corona al virrey Luis de Velasco el viejo, a quienes no quisieran hacerlo libremente se les exigiría cumplir con horas de trabajo y recibir instrucción en la fe católica.<sup>26</sup> Pero en Michoacán, como en prácticamente toda la Nueva España, las instrucciones y ordenanzas que intentaban mejorar la situación laboral de la población indígena fueron ignoradas en gran medida.

Navarrete Pellicer sostiene que para la población indígena de la región central de Michoacán: "...el repartimiento a las minas de Guanajuato fue una de sus mayores pesadillas. Desde mediados del siglo XVI, hasta bien entrado el XVII, son constantes las quejas sobre el servicio forzoso a tanta distancia y sobre los abusos de las autoridades para incrementar la tasa de indios u obligarlos a servir en empresas particulares. Las guerras de conquista hacia Zacatula primero y luego hacia la Nueva Galicia contra los chichimecas en la expedición de Nuño de Guzmán y más tarde las guerras del Mixtón a principios de los cuarentas y otras entradas, hasta que no se firmó la paz de Ocotlán en el año 1589, fueron sangrías importantes a la población tarasca."<sup>27</sup>

(ver imágenes 26-28)

---

<sup>25</sup> Viñas y Mey *apud* Pulido Solís, p. 18.

<sup>26</sup> Pulido Solís, p. 18.

<sup>27</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 57-58

### 5.3- Reorganización del espacio

Como se ha dicho, en Mesoamérica, incluyendo el territorio purépecha, existía una organización de los asentamientos en el espacio que obedecía a una variedad de factores físicos y metafísicos haciendo que éstos se encontraran dispuestos de una manera que los españoles consideraron dispersa o desorganizada.<sup>28</sup> La organización espacial y urbana mesoamericana resultó incomprensible e impráctica para los colonizadores quienes, se dieron a la tarea de convertir a los asentamientos purépechas en pueblos cristianos novohispanos, a través de un programa en el cual trabajaron religiosos y autoridades civiles españolas e indígenas. Para el centro de México, entre los siglos XVI y XVIII, los conquistadores fragmentaron el altépetl complejo o huey altépetl ("gran ciudad"), el cual se componía de varios altepeme (plural de altépetl), ya fuera bajo la jurisdicción de uno jerárquicamente superior o como parte de una confederación, para conformar pueblos cabecera y pueblos sujetos de acuerdo a la jerarquía socio-política y territorial de su propio modelo. El calpolli, institución sumamente compleja que incluía el control de un territorio determinado dentro del altépetl, a menudo se transformó en pueblo sujeto del mismo altépetl al que pertenecía. Quizás fue ésta la metamorfosis menos dañina a la población autóctona, dado que conservó las relaciones internas entre el centro y la periferia. A los calpolli, los españoles los entendieron como "barrios" de la ciudad. El problema fue que, mientras a unos los conservaron con esa categoría en las ciudades coloniales, a otros los convirtieron en pueblos y aún a otros, de densidad menor, los transformaron en estancias, colaciones, caseríos y rancherías. No es difícil vislumbrar que el sistema territorial y socio-político indígena quedó entonces seriamente alterado y propició a disputas graves de linderos.<sup>29</sup> Se trataba pues, de

---

<sup>28</sup> Ver Urquijo Torres, capítulos 3 y 5.

<sup>29</sup> Bernal García, María Elena y Ángel Julián García Zambrano, "El altépetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historigráfico", Federico Fernández Christlieb, Ángel Julian García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje ...*, pp. 31-33.

“reducir” a la población indígena a vivir en “traza y policía cristiana”. Esto mismo se llevó a cabo en Michoacán, algunos casos sumamente complejos como los de Santa Fe de la Laguna, Pátzcuaro y Guayangareo/Valladolid. Aunque no porque aplicaron el mismo esquema en Michoacán, podemos dar por hecho que los españoles lo hicieron porque encontraron organización igual a la del centro de México. Aun cuando esto es posible, tengamos presente que la colonización se caracterizó por una falta de sensibilidad, o intención de observar y analizar la organización indígena para más bien hacer tabla rasa y establecer términos hispanos. El proyecto se veía impulsado tanto por necesidades administrativas de control de la población como por ideales religiosos, imperialistas y urbanistas.

Un ejemplo muy claro de la necesidad española de organizar el espacio según sus propios criterios y necesidades fue la división de las encomiendas que suponían seguir el patrón jurisdiccional prehispánico, pero el “territorio” de estas, no era uniforme y compacto, se ajustaba a la dispersión de sus pueblos sujetos, de otras jurisdicciones. Entonces los encomenderos hicieron caso omiso de la disposición existente y aunque no tenían derechos de propiedad sobre la tierra, actuaban como si los tuvieran, definiendo arbitrariamente límites territoriales a sus encomiendas y adjudicándose pueblos y tierras que no les correspondían. En la relación geográfica de Tiripetío Michoacán se lee:

En la jurisdicción de este pueblo encomendado a Juan de Alvarado obedecen a esta cabecera y es jurisdicción suya porque antes en su gentilidad cada uno tenía su principal como lo tenía este de Tiripetío y todos puestos por el rey de Michoacán o Yrecha en su lengua. Después el marques del Valle quando repartió esta tierra dando encomiendas a los conquistadores, señalaba un pueblo por cabecera, que era chico, y adjudicávale y acompañavale otros pobleuelos y hazía una buena encomienda. (Navarrete Pellicer, 1997: 66)

Dice Navarrete Pellicer que la encomienda y la reestructuración jurisdiccional, sentaron las bases de la nueva organización política y encomienda de los pueblos, caracterizada por un proceso de separación política de los pueblos.<sup>30</sup>

Así, encontramos otros ejemplos que ilustran la necesidad española de tener un mejor control sobre la población indígena. Sabemos que desde 1532, la Segunda Audiencia, con el consejo y experiencia de los religiosos, informaba de las dificultades para llevar una cuenta y control de los pueblos. Se argumentaba que los pueblos se movían con facilidad y que vivían apartados unos de otros. De tal manera que la labor de catequizar como sinónimo de civilizar y de extraer eficazmente la producción y el trabajo excedente, se resolvía juntando a los habitantes en asentamientos planeados. Se intentó llevar a cabo reducciones primero en los asentamientos indígenas más importantes para desde ahí realizar visitas a los asentamientos sujetos y atraerlos a vivir en los recién fundados pueblos.<sup>31</sup>

Ante el descenso poblacional indígena durante el transcurso del siglo XVI, la escasez de mano de obra y la necesidad creciente de hacer más eficaz la extracción de tributo, debieron ser razones íntimas de las autoridades españolas, para llevar a cabo la concentración de la poca población indígena que quedaba. Así, los colonizadores se beneficiaron tomando las tierras que abandonadas por los traslados forzosos de la población indígena. La despoblación, ya como consecuencia de las epidemias, ya por la migración de los habitantes que huían de las cargas tributarias o bien, por la reducción de las poblaciones a las cabeceras, motivó pleitos por la tierra, entre españoles y mestizos contra los indios, especialmente se advierten los reclamos de la población

---

<sup>30</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 66-68.

<sup>31</sup> Navarrete Pellicer, "La población...", p. 60-62.

india que se resiste a dejar sus tierras con inversión fija, como son los cultivos perennes como magueyales y frutales, o la infraestructura de riego.<sup>32</sup>

Por otra parte encontramos los aspectos más bien ideales que también impulsaron la reducción de pueblos indígenas basados en una gama de ideas sobre el urbanismo, arquitectura y la vida cristiana comunitaria. Entre éstas se encuentra tanto la realidad urbanística europea del momento, de intrincadas ciudades amuralladas, como en la *Utopía* de Moro e ideas urbanísticas clásicas y renacentistas de autores como Vitruvio y Alberti. Otro aspecto del ideal decía que el descubrimiento, la conquista, colonización y evangelización de las Indias eran mandato divino dado al oficial y exclusivamente católico Imperio español para contrarrestar el vacío de almas producidos por la Reforma Protestante, y a la vez, como una especie de recompensa por sus políticas de negación total a otras prácticas religiosas en su territorio, ya que aquí podrían crear perfectas comunidades católicas. Así pues, el ideal se proponía borrar la disposición existente, pero tuvo que coexistir, lidiar, y en ocasiones ceder ante la milenaria tradición indígena existente en Mesoamérica. De hecho, la reorganización del espacio purépecha no fue del todo un proceso de imposición unilateral; en muchas ocasiones fue el resultado de una negociación entre la población local y los agentes eclesiásticos o civiles encargados de la nueva “fundación” del pueblo y no hubiera sido posible sin la decidida participación de los señores indígenas.<sup>33</sup> De hecho, la refundación colonial de Zinapécuaro la llevó a cabo un cacique indígena como veremos más adelante.

Como hemos mencionado, Michoacán tuvo algunos casos dramáticos de reorganización en su territorio: el abandono de Tzintzuntzan como centro político primordial, la nueva jerarquía de Pátzcuaro (temporal para el conjunto de Michoacán y definitiva para la

---

<sup>32</sup> Navarrete Pellicer, “La población...”, p, 63-65.

<sup>33</sup> Paredes Martínez, “Instituciones coloniales...”, pp. 134-135.

cuenca homónima), el largo proceso de traslado de los poderes civiles y eclesiásticos a Guayangareo/Valladolid y en escala local, el traslado o fundación de nuevos pueblos. Siendo el caso más emblemático, el de Santa Fe de la Laguna, pueblo establecido por Vasco de Quiroga, quien buscó plasmar sus ideales humanistas basados en el concepto de Utopía de Tomás Moro sobre un entramado urbano. De la misma manera, los hospitales quiroganos fundados en una gran cantidad de pueblos michoacanos fueron también un elemento congregador porque dio cauce a una gran cantidad de necesidades de la población.

Las congregaciones de los pueblos en esta primera etapa colonial son fuente de controversia pues el proceso implicó la desarticulación de la relación profunda y milenaria entre las poblaciones humanas y el paisaje. En ocasiones también ocasionaron mortandad en la población indígena. Uno de los testimonios más claros respecto a la política de congregaciones forzosas lo proporciona Basalenque en 1603:

Las congregaciones que se intentaron desde el año de 1599, se ejecutaron este trienio, por el año de 1603. Y fue una de las mayores pestes y enfermedades para menoscabar los naturales de cuantas han tenido, porque los echaron de sus tierras y llevaron a las cabeceras donde los obligaron a hacer casas nuevas; vivir en temples diferentes sin tener tierras bastantes en que sembrar, de que les provino tanta melancolía, que unos se huían vagueando por otras tierras expuestos a morir de hambre; y lo que quedaban enfermaban con la novedad del temple y la conversación de gentes (se refiere a la convivencia de grupos lingüísticos diferentes), y otros antes de llegar a la cabecera, viendo derribar sus casas, talar sus huertas, demoler sus iglesias sin haber cometido delito, se entristecían, enfermaban y morían... al fin la experiencia trajo el desengaño, y habiendo experimentando algún tiempo, que no paraban en las cabeceras, sino que se volvían a sus tierras, con menos administración que antes tenían, se tomó otro acuerdo (aunque tarde) de que se volviese a sus casas; algunos se volvieron, (aunque poco) y otros ni se volvieron, ni se hallaron en las cabeceras; y así fue la total rutina de los naturales. (Navarrete Pellicer, 1997: 58-59)

Por último, Navarrete Pellicer anota que las migraciones a consecuencia de las presiones y obligaciones tributarias excesivas que llevaban sobre sus espaldas los pueblos, provocaron despoblamientos y abandono de áreas purépechas relevantes, como fue la región de La Huacana o de pueblos como Zinapécuaro, Araró, Uruapan, Azuayo, Jiquilpan, Tarecuato y Maravatío, en los cuales sectores poblacionales se negaron a formar parte de la sociedad, huyendo a otros pueblos, donde permanecían en el anonimato, fuera de los padrones de registro civiles y religiosos.

#### *5.4- Reorganización política*

Paredes Martínez señala que fueron las poblaciones indígenas y especialmente los líderes de los señoríos de origen prehispánico, y otras entidades de organización local, quienes enfrentaron el complejo proceso de imposición de un nuevo dominio económico; otras formas de estructurar el orden político, así como de instaurar instituciones civiles y religiosas desconocidas y llevar a cabo prácticas de gobierno distintas a las que habían ejercido durante siglos. Esto llevó a los pueblos purépechas y a sus dirigentes a adoptar y adaptar cargos y funciones de gobierno e imprimir en ellos un carácter propio o bien un sentido distinto y observar un arraigo a una u otra institución a través del tiempo. El proceso de implantación de las instituciones de origen europeo como cabildos, gobernaturas, cajas de comunidad o de tres llaves, y hospitales no fue mecánico, uniforme o sencillo. Éstas tendrían que ser adaptadas a un funcionamiento propio en las poblaciones michoacanas. Los encomenderos enviaron desde la ciudad de México a administradores, capataces, mineros y estancieros para organizar el cobro de los tributos, la explotación de las minas, las empresas agrícolas y ganaderas, y el transporte de los bastimentos a las minas.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Paredes Martínez, "Instituciones coloniales...", p. 131-134.



Uno de los factores importantes en el territorio purépecha para la transformación de los antiguos asentamientos en pueblos novohispanos fueron los hospitales quiroganos. El modelo de éstos no se habría reproducido íntegramente en todas las poblaciones indígenas por la presencia de sus detractores y enemigos; aún así es evidente que el modelo trascendió en estos pueblos y propició la reorganización institucional y la formación de nuevos cargos en la vida civil, multiplicándose la experiencia en los lugares de fuerte influencia evangelizadora y aun en otros de menor alcance.<sup>35</sup> Desde 1956 Josefina Muriel había planteado la importancia de que el hospital: "...se convertía en el centro de la vida del pueblo. En él residía la más importante escuela de evangelización, allí estaba el gobierno de los indios, allí se centralizaban todos los intereses populares, desde los problemas del campo y las industrias... hasta las grandes fiestas, que para ellos serían las fiestas del hospital."<sup>36</sup>

Otro cambio político que sufrieron los pueblos tuvo que ver con el gobernador local, en lugar de asumir su cargo por herencia, como era común en época prehispánica, ahora eran electos mediante una votación a cargo de un sector de la población indígena. Duraban en el cargo aproximadamente un año, ocupándose del buen gobierno, de mirar y proveer las cosas para el servicio religioso, observar que el pueblo fuera a misa y aprender la religión cristiana, impidiendo que se hicieran idolatrías, borracheras, pecados públicos y evitando que a los macehuales se les cobrara tributos fuera de la tasación oficial.

---

<sup>35</sup> Paredes Martínez, "Instituciones coloniales...", p. 134.

<sup>36</sup> Paredes Martínez, "Instituciones coloniales...", p. 138.

## ***6- La transformación de Zinapécuaro en el primer siglo colonial***

Como hemos mencionado, Zinapécuaro fue transitado por los primeros españoles que pisaron Michoacán. Por razones obvias, la conquista política de Michoacán sucedió principalmente en el centro del poder estatal, la cuenca del lago Pátzcuaro, y a pesar de haberse rendido el cazonci ante Cortés, eventualmente la conquista de Michoacán le costó la vida; el proceso no sucedió sin violencia, engaños e intrigas como podemos observar en la obra de Benedict Warren, *La Conquista de Michoacán*. Pero mientras ésta se llevaba a cabo en la cuenca de Pátzcuaro, parece que fue el señor otomí de Jilotepec, Don Nicolás de San Luis, quien siendo cacique indígena bautizado, tuvo un importante papel en la colonización y cristianización de una parte de la zona otomí cercana a Zinapécuaro, refundó el asentamiento ahora como pueblo novohispano hacia 1526.<sup>1</sup> Desafortunadamente es mínima la información con la que se cuenta ahora para conocer los detalles de los primeros lustros de vida novohispana en Zinapécuaro por la falta de fuentes. Su relevancia y reconocimiento jerárquico por parte de los españoles se evidencia en el temprano establecimiento de una doctrina franciscana, así como el establecimiento de un presidio por el virrey Mendoza en su paso hacia el Mixtón.

---

<sup>1</sup> Warren, *La Conquista...*, p. 108.

### 6.1- La evangelización en Zinapécuaro

En 1536 se erigió la Custodia de Michoacán, y en 1565 la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, de la orden franciscana. La misma para 1583 tenía 47 conventos entre los cuales Zinapécuaro se encontraba entre los doce que se encontraba en poblaciones indígenas.<sup>2</sup> Los misioneros de la orden franciscana posiblemente fundaron el convento de Zinapécuaro entre 1526 y 1530 pero su construcción aún no estaba completa para 1556.<sup>3</sup> El templo se edificó después del convento, como era costumbre de la época, pero no se sabe cuando se comenzó ni cuando se terminó. A decir de López Lara el estilo del templo es primitivo y sencillo, característico de la primera etapa de la evangelización.<sup>4</sup> Hacia 1536 Zumárraga dejaría ver al virrey Mendoza que el convento de Zinapécuaro tenía un impacto sobre población chichimeca de la zona aledaña al norte:

Y también sabe V. Señoría por relación de Fray Jacobo de Tastera, que fue custodio, cómo el siervo de Dios Fray Francisco de Falencia, italiano, penetró los chichimecas y ellos le dieron hijos suyos que trujo a Michoacán, a su monasterio de Zinapécuaro, y allí venían muchos dellos a él a ser informados de la fe, y así me dijo más de una vez que pensaba que habían de venir de golpe; y, como el puro trabajo de hacer con sus propias manos el monasterio y andar como montaraz por aquellas tierras con tanta austeridad y rigor abrevió su vida loablemente, cesó aquello. (García Icazbalceta, 1947, vol. III: 91-92)

Después, los Franciscanos establecieron en Zinapécuaro una doctrina que en 1570 se elevó a categoría de parroquia que había dependido de la jurisdicción de Taximaroa, y que después tuvo capacidad para gobernarse sola, dependiendo directamente del obispo

---

<sup>2</sup> Silva Mandujano, p. 203.

<sup>3</sup> AGN, Mercedes, vol. IV, f. 328.

<sup>4</sup> López Lara, *Zinapécuaro, tres épocas...*, p. 36.

de Valladolid.<sup>5</sup> Según un documento tomado de *La Relación de los conventos franciscanos y agustinos que había en la diócesis de Michoacán en 1570*:

El pueblo de Cinapécuaro es cabecera; está en cabeza de Su Majestad; tiene un monasterio de frailes franciscanos; tiene de ordinario dos, tres frailes para administrarles los sacramentos y doctrina cristiana. (López Lara, 1970: 44)

Cabe repetir que el multicitado fraile lingüista Maturino Gilberti fue guardián del convento de Zinapécuaro en 1575.<sup>6</sup> (*ver imágenes 21-24*)

---

<sup>5</sup> López Lara, *Zinapécuaro, tres épocas...*, p. 35.

<sup>6</sup> López Lara, *Zinapécuaro, tres épocas...*, p. 41.

### *6.1.2- Elección del sitio para el templo cristiano*

La elección de los franciscanos del sitio para el templo y convento del siglo XVI en Zinapécuaro nos permite adentrarnos en el tema de la reorganización espacial de un sitio organizado, como hemos establecido en apartados anteriores, según la visión mesoamericana. Explica López Lara que durante la colonia:

Lo primero que descubrían los viajeros que llegaban a Zinapécuaro era el templo, que se levantaba gallardamente sobre una colina y dominaba toda la extensión del caserío... (1970: 36)

Es decir, el templo y convento del siglo XVI no se encuentran sobre la plaza central del pueblo, adentro de su traza reticular. Aunque esto no constituye una flagrante excepción dentro del esquema urbano virreinal del siglo XVI, ciertamente tampoco se trata de un fenómeno común. Encontramos que existen distintas posibilidades que dan cuenta de la elección del sitio de este convento. Primero la posibilidad de que ahí se encontrara un templo prehispánico; y por otro lado la posibilidad de que no necesariamente hubiera ahí un antecedente arquitectónico prehispánico, si esto último fuese verdad, el hecho de situarlo en la cima de la colina, le otorgaba al templo cristiano relevancia simbólica al encontrarse elevado sobre el pueblo. Por último, es factible considerar la conjunción de ambas posibilidades.

Tomemos en cuenta que el establecimiento del convento franciscano fue hecho antes de la ordenanza del virrey Mendoza hacia 1535 que decía “que ningún fraile tome sitio para su monasterio hasta obtener la licencia respectiva”. Refiriéndose a los parámetros de los primeros frailes en Michoacán para la elección de sitios de fundación del templo cristiano, en materia constructiva, Cabrera Aceves presenta tres propuestas:

- 1) La superposición religiosa en un mismo lugar, como parte de una estrategia de conversión.
- 2) La planeación constructiva, en un terreno ya conocido por el indígena, con facilidad para el acopio de materiales.
- 3) La jerarquización del templo en la traza para una nueva población, aprovechando en muchos casos la infraestructura prehispánica y formando nuevamente el lugar sagrado como el núcleo concurrente de los demás espacios urbanos. Tómese en cuenta también la respuesta de Carlos V sobre qué hacer con los edificios sacros mesoamericanos: “En cuanto a los cúes o adoratorios, encarga S.M. que se derriben sin escándalo y con la prudencia que convenga, y que la piedra de ellos se tome para edificar Iglesias y monasterios, que los ídolos los quemasen”. Más aún, Cabrera Aceves hace una importante anotación sobre la “dificultad constructiva” que habrán tenido los primeros frailes pues aunque “tuvieran una gran preparación y cultura, sobre todo los primeros grupos escogidos” difícilmente su experiencia en construcción haya sido tal para poder haber edificado tanto: “Aspectos como la elección de un partido arquitectónico, más imaginado o recordado de uno europeo a través de un dibujo... no son determinantes a las soluciones constructivas y estructurales, ni a la organización del trabajo... [Las determinantes eran] la facilidad que se tenía de escoger un sitio de fundación con el material al pie de la obra, producto de la demolición del templo prehispánico, y el tener a la gente constructora que conocía perfectamente las características del suelo de cimentación, entre muchas otras.” También era común que se buscaran sitios totalmente alternativos a los antiguos asentamientos para la construcción del nuevo pueblo o el nuevo templo cristiano precisamente para marcar una disociación total del nuevo orden virreinal con respecto del antiguo orden prehispánico.<sup>7</sup>

En el caso de Zinapécuaro, hemos dicho que sin excavaciones arqueológicas en la zona urbana y particularmente en el sitio del convento del siglo XVI no hay manera de saber si ahí hubo un templo prehispánico. No obstante, existe una diferencia importante entre esta colina, al oriente del pueblo, y los sitios prehispánicos al poniente del mismo: esta

---

<sup>7</sup> Cabrera Aceves, p. 339 – 340.

radica en la falta de avistamiento a las nubes de vapor despedidas por la serranía de San Andrés o Los Azufres que produce un espectáculo natural que ya hemos relacionado con el culto a Cuerauáperi en esta zona. Este factor permite dudar sobre la importancia simbólica que podría tener el actual sitio del convento en el contexto mesoamericano.

## 6.2- Jerarquía urbana del Zinapécuaro novohispano y sus bases prehispánicas

Como hemos establecido, el esquema colonizador para aprehender los asentamientos indígenas implicaba clasificarlos en ciudades, pueblos, cabeceras, sujetos, barrios, etc. Hemos dicho que en algunos casos es posible que se tratara de una adaptación al sistema indígena existente de huey altépetl, altépetl y calpolli, pero que esto difícilmente se puede dar por hecho en todos los casos. En el caso de Zinapécuaro, tenemos poca información para entender cómo pudo haber sido la organización prehispánica, podemos preguntarnos, por ejemplo, si Araró, Ucareo, Taymeo y/o Queréndaro se encontraban integrados o sujetos a Zinapécuaro como calpolli de un altépetl. Las fuentes virreinales ofrecen información poco clara en este sentido que es necesaria analizar con detenimiento. Un documento de 1538 que encontramos en el *Libro de Tasaciones de Pueblos de la Nueva España* es la fuente que más contundentemente sugiere que se tenía a Zinapécuaro y Araró como un pueblo con doble cabecera ya describe el tributo que en conjunto hacían los dos pueblos y se refiere a ambos en como uno solo:

Este pueblo de Araró y Zinapécuaro, por muerte de Riobó, que lo tenía en encomienda, se puso en cabeza de su Majestad. (p. 49)

Pero para 1546 observamos que se refiere al pueblo únicamente como “Zinapécuaro”. Lo mismo en menciones que encontramos en 1551, 1562 y para 1566 encontramos la frase: “[el] pueblo de Zinapécuaro y sus sujetos” sin especificar cuáles son éstos. (p. 111)

En la *Suma de visitas de pueblos por orden alfabético*, documento del siglo XVI que desgraciadamente no cuenta con fecha exacta (del Paso y Troncoso anota que es de “la mitad” del siglo XVI), también encontramos enlistados a Zinapécuaro y sus pueblos



aledaños con descripciones que incluyen cuántos sujetos y/o barrios tenían cada uno, pero sin nombrarlos y sin aclarar la relación entre ellos.

CINAPEQUARO – en Mechuacán, nu· Llj. En cabeça de SU MAGESTAD.

Este pueblo son dos cabeceras, y esta tiene quatro barrios y todos son çiento y treinta y tres cassas y en ellas quinientas y sesenta y quatro personas de tres años para arriba Dan tributo çiento y cinquenta pessos de tipuzque y mas quinientas hanegas de maíz y treinta cargas de sal.

(Del Paso y Troncoso, 1905: 77 – 78)

La revisión de fuentes que hemos realizado para la presente investigación no permite entender cuáles serían las dos cabeceras y los cuatro barrios. Sin embargo, el citado documento de 1536 permite plantear la hipótesis de que Araró fuera la otra cabecera aquí mencionada. Aún así, la *Suma* hace descripción aparte de Araró con tres barrios y sin mención de cabeceras, y sin mencionar relación con Zinapécuaro; Ucareo, cabecera principal con trece barrios y dos cabeceras sujetas y Taymeo, donde sólo se anota que tiene diez estancias. No se anota ninguna relación de cabecera-sujeto entre alguno de estos pueblos en esta fuente.

Ahora bien, encontramos mención de la siguiente disposición realizada en la campaña para congregar pueblos llevada a cabo entre 1601 y 1603 que revela una preponderancia de Zinapécuaro sobre los mencionados pueblos; aquí sí se les llama propiamente “sujetos” de nuestro pueblo y se manda congregarlos en el mismo:

Dejaréis en su puesto y lugar el pueblo de Cinapécuaro, cabecera de la Corona Real, donde hay convento de la Orden de San Francisco, que tiene 80 tributarios, en el cual juntaréis y congregaréis los pueblos siguientes:

El de San Andrés Corao, sujeto de Cinapécuaro, 2 leguas de la cabecera, que tiene 20 tributarios.

El de Queréndaro, otro sujeto de Cinapécuaro, 2 leguas de la cabecera, que tiene 30 tributarios.

El de Araró, otro sujeto con otro sujetillo que no tiene más de un indio y se llama Güingao, tiene 41 tributarios; dista una legua de la cabecera.<sup>8</sup>

El de Taimeo, cabecera, la mitad de la Real Corona, y la otra mitad de Gonzalo Garnica. Tiene 95 tributarios.

El de Ozumatlán, sujeto de Taimeo, tiene 35 tributarios; dista de Taimeo 3 leguas, y 16 indios de los 35 tributarios viven en la labor de Gonzalo Hernández de Pareja, clérigo.

El de Xupacátaro, sujeto de Taimeo, tiene 30 tributarios; dista una legua de Taimeo.

El de Pucaneo<sup>9</sup>, sujeto de Taimeo, de donde dista tres leguas; tiene 20 tributarios.

El de San Lucas Pío, sujeto de Taimeo, de donde dista tres leguas; tiene 40 tributarios y han de ser doctrinados y sacramentados del convento de Cinapécuaro. (López Lara, 2001: 67 – 68)

Cabe señalar que con excepción de Xupacátaro, todos los pueblos enlistados aún existen con estos mismos nombres y en los sitios donde presumiblemente se encontraban al momento de esta disposición por lo que se puede cuestionar la efectiva implementación de esta disposición. De hecho, encontramos documentos que dan fe de lo complejo de estos procesos, una disposición de 1579:

Para que la estancia de Araró, *sujeta a Zinapécuaro*, se pase a otro sitio [...] (AGN, General de Parte vol. 2 exp. 5, foj. 1v)<sup>10</sup>

Y otra del año 1604:

Se ordena al alcalde mayor de las minas de Tlalpujahuá, que de acuerdo a las diligencias efectuadas se quede en su lugar el pueblo de Araró y quede bajo la doctrina del de Zinapécuaro, y la comisión de congregación sobre estos pueblos dada a Luis de Castro, quede sin efecto. (AGN, Congregaciones, vol. 1, exp. 211, foj. 107)

---

<sup>8</sup> Güingao: posiblemente el actual caserío de Huingo.

<sup>9</sup> Conocido como Bocaneo.

<sup>10</sup> Cursivas mías.

Basándonos únicamente en la escasa información dada en estos documentos podemos pensar que si en el esquema territorial prehispánico en Zinapécuaro era equivalente a un altépetl nahua, es posible que éste y Araró hayan constituido una cabecera doble y que los demás pueblos aledaños hayan sido sus sujetos (al menos durante el Posclásico cuando con seguridad sabemos que Araró fue habitado). Pero antes de asegurar definitivamente cuál era el esquema de la organización territorial prehispánica (o inclusive del siglo XVI) es necesario continuar la búsqueda de fuentes. Aún así, estos documentos dejan en evidencia la dificultad que tuvo la administración española para concretar un esquema organizativo en la zona de Zinapécuaro. (*ver imagen 29*)

### 6.3- Sustitución simbólica: Culto al Señor de Araró

Hemos versado ampliamente sobre la existencia de un culto arraigado en Zinapécuaro a una deidad femenina relacionada con la fertilidad agrícola, las nubes y la lluvia que en el posclásico se llamó Cueráuaperi y que cuya fiesta anual incluía una procesión de Zinapécuaro a Araró ya que en ambos pueblos se realizaban ritos. Resulta entonces sugerente la aparición del culto a un Cristo en Araró en las primeras décadas de vida virreinal, ponderamos aquí la posibilidad de que éste sustituyó al culto a Cueráuaperi.<sup>11</sup>

El llamado Cristo de Araró es un Cristo crucificado de aproximadamente dos metros de altura, la escultura fue realizada en pasta de caña hacia mediados del siglo XVI probablemente en el taller de los Cerda en Pátzcuaro. Fue llevada a Araró durante el mismo siglo XVI donde se le estableció un santuario.<sup>12</sup> Para el siglo XVIII Ajofrín menciona a Araró como un pueblo donde se venera un crucifijo muy milagroso.<sup>13</sup>

Parece ser que desde muy temprano comenzó la costumbre, vigente hasta nuestros días, de llevar y traer al Cristo en procesión entre Araró y Zinapécuaro en rogativas de lluvia.

Dice López Lara:

[...] sabemos que había [para comienzos del siglo XIX] la antiquísima costumbre de llevar la imagen de Araró a Zinapécuaro en las fechas siguientes: El sábado de la semana de Pasión y se la volvía a su santuario en la pascua. *Se le llevaba nuevamente en julio para hacerlo un novenario por el buen temporal. Y si se retiraban las lluvias o había amenaza de hielos tempranos, se le volvía a llevar para hacerle rogativas.* (López Lara, s/f: p. 25)<sup>14</sup>

Tanto el hecho de que la figura Cristo fuera llevada a Araró probablemente por evangelizadores en el XVI, como el que transite por el camino ya surcado por Cueráuaperi, entre Araró y Zinapécuaro y el que al Cristo se le ligue por medio de

---

<sup>11</sup> Cfr. López Lara, *Santo Cristo de Araró...*, pp. 14-15.

<sup>12</sup> López Lara, *Santo Cristo de Araró...*, pp. 13-15.

<sup>13</sup> Ajofrín, p. 141

<sup>14</sup> Cursivas mías.

rogativas a las lluvias y la fertilidad agrícola, permiten entrever la sustitución de una advocación por otra. (*ver imágenes 24-25*)

#### 6.4- Tributación y trabajo indígena en Zinapécuaro

La agricultura y ganadería, así como las minas e ingenios azucareros fueron algunas de las principales actividades para el trabajo y la tributación indígena en Zinapécuaro durante el siglo XVI. La población indígena de Zinapécuaro era trasladada a trabajar en los ingenios de las zonas bajas del estado de México, así como, a las minas de Guanajuato, Sultepec, Tlalpujahuá u Ozumatlán, principalmente.<sup>15</sup> Asimismo, fueron llevados indígenas de Zinapécuaro a trabajar en la edificación de la ciudad de Valladolid.<sup>16</sup>

En cuanto a tributo en especie, como hemos visto, el *Libro de tasaciones de pueblos de la Nueva España* menciona que Araró y Zinapécuaro formaban una unidad tributaria hasta 1535. Juntos estaban obligados a sembrar para su encomendero varias sementeras de maíz, ají, frijoles y trigo. Además debían de entregar periódicamente doscientas jícaras, doscientos pares de cotaras, treinta tatemes de sal y treinta pescados, todo ellos para ser entregado en las minas de La Trinidad en Sultepec, Estado de México.<sup>17</sup> Las fuentes revelan que tanto Araró, como Zinapécuaro fluctuaron entre encomenderos particulares y la Corona durante las primeras décadas del siglo XVI. (ver imágenes 26-28)

---

<sup>15</sup> Pulido Solís, *pass.*

<sup>16</sup> Martínez Baracs, "Reorientaciones", gráfica, p. 99.

<sup>17</sup> Williams, p. 107.

### 6.5- Agricultura y ganadería

Las huertas de los conventos en Michoacán fueron el vehículo por el cual entraron nuevos cultivos en esas tierras. Los cultivos serían adaptados por la población indígena, cambiando en buena medida su dinámica agrícola y económica. En Michoacán el acervo de cultivos nativos sufrió cambios segunda mitad del XVI, con la creciente participación de los españoles en la agricultura. Los nuevos cultivos de mayor trascendencia para la economía indígena en tierras templadas fueron: el trigo, los árboles frutales de “castilla”, entre otros: el durazno, el higo, la pera, la manzana, la granada, el membrillo, la uva, la naranja, la cidra, las limas, y los limones. Entre las plantas de hortaliza más comunes tenemos: la col, la lechuga, el rábano, la lenteja, el garbanzo, los nabos, las berenjenas, ajos, cebollas, habas y el orozuz.<sup>18</sup>

Pero fue el cultivo de trigo el que pudo tener mayor impacto en la cuenca del Cuitzeo y particularmente en Zinapécuaro. Este cultivo ofreció a la población indígena interesantes fuentes de ingreso e invirtieron en la construcción de molinos aun cuando no eran ellos quienes lo utilizaban directamente ya que servía como fuente de rentas. Para Zinapécuaro se otorgaron tres mercedes para molinos: 1543, 1561, 1563. Este trigo tenía salida para Valladolid y Pátzcuaro. Y como es un cultivo resistente al frío, se podía alternar con maíz y tener cultivo todo el año.<sup>19</sup> En Zinapécuaro e Indaparapeo el aprovechamiento de los arroyos y ríos que iban a dar a la laguna de Cuitzeo dieron como resultado huertas con milpas y arboledas de granadas, higueras, naranjas y otros frutales y hortalizas.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Navarrete Pellicer, “La tecnología agrícola tarasca...” pp. 89 – 92.

<sup>19</sup> Navarrete Pellicer, “La tecnología agrícola tarasca...” pp. 89 - 94.

<sup>20</sup> Navarrete Pellicer, “La tecnología agrícola tarasca...” p. 115.

No hubo una drástica alteración en la producción agrícola de la población indígena que cultivaba a la ladera de los montes por la presencia de trigo u otros cultivos nuevos. Fue en cambio la trashumancia y la libertad del ganado de pastar en los baldíos, que sin reglamentación estricta sí tuvo un impacto negativo. A pesar de que se intentó moderar otorgando estancias que fijaran el movimiento del ganado en un sitio, prohibiendo que salieran a pastar libremente durante los meses del cultivo de temporal, entre marzo y diciembre. Pero la reglamentación –que difícilmente era respetada- no contemplaba los cultivos del ciclo invernal y las fuentes reflejan que eran muy comunes los reclamos de la población indígena por invasión de ganado en sus sementeras o en obras de riego.<sup>21</sup> Además, el común de la población indígena no gozaba del derecho a utilizar el arado para su trabajo agrícola. Fue solamente a un indio principal de Zinapécuaro a quien se le concedió este permiso en 1581.<sup>22</sup>

Pastor y Romero dividen a Michoacán en cinco regiones (Puruándiro, Jiquilpan/Tacámbaro, Zinapécuaro/Tancítaro, Turicato/Temascaltepec y Zacatula/Pungarabato) para el estudio de los tipos de mercedes dadas durante la segunda mitad del siglo XVI. Dan los siguientes resultados que ponen la zona de Zinapécuaro/Tancítaro en un lugar importante:<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Navarrete Pellicer, “La tecnología agrícola tarasca...” p. 96.

<sup>22</sup> Navarrete Pellicer, “La tecnología agrícola tarasca...” p. 103.

<sup>23</sup> Pastor y Romero, “Los cambios en la segunda mitad del siglo XVI”, p. 135.



| TIPO DE MERCED        | PURANDIRO | JIQUILPAN<br>TACAMBARO | ZINAPÉCUARO<br>TANCITARO | TURICATO<br>TEMASCALTE-PEC | ZACATULA<br>PUNGARABATO |
|-----------------------|-----------|------------------------|--------------------------|----------------------------|-------------------------|
| ganado menor          | 37.41%    | 13.24%                 | <b>47.35%</b>            | 0.60%                      | 1.32%                   |
| ganado mayor          | 35.93%    | 24.51%                 | <b>24.52%</b>            | 8.55%                      | 6.50%                   |
| potros y mulas        | 36.36%    | 45.45%                 | <b>9.09%</b>             | 9.09%                      |                         |
| caballerías de tierra | 35.00%    | 25.41%                 | <b>33.28%</b>            | 8.00%                      | 7.00%                   |
| molinos de trigo      | 24.00%    | 28.00%                 | <b>48.00%</b>            |                            |                         |
| azúcar                | 25.00%    | 50.00%                 | <b>25.00%</b>            |                            |                         |

Resulta, pues, evidente el cambio drástico del uso de la tierra durante el siglo XVI en Zinapécuaro. Para 1550 se encontraba entre los pueblos michoacanos que más temprano tuvieron ganadería de cerdos y gallinas de castilla, así como el cultivo de algodón y la elaboración de ropa y mantas.

En resumen vemos un panorama de drásticos cambios que produjeron la desarticulación de lo establecido durante la época prehispánica en este pueblo. Concretamente el abandono obligado de la población indígena de su tierra ya por trabajo, ya por los movimientos poblacionales; la introducción de una nueva cosmovisión y por ende de prácticas religiosas; el descenso población por enfermedades; la refundación de los asentamientos y la traza de los pueblos según criterios europeos; la implementación de nuevas formas de gobierno, justicia y administración; y la resignificación de la tierra, el concepto de propiedad de la misma como su uso –aunado a la pérdida del significado político; bélico y religioso de Zinapécuaro en el esquema regional michoacano, e inclusive la pérdida de una cabecera alrededor de la cual gravitar- dan cuenta de la interrupción de un proceso milenario para establecer un nuevo orden durante el primer siglo después de la conquista. Cabe repetir que el caso de Zinapécuaro tiene muchas

particularidades que le hacen merecer especial atención dentro de la región occidental de Mesoamérica, pero que es uno de una cantidad indefinida de asentamientos que vivieron este proceso a lo largo y ancho de este territorio.

## ***7- Consideraciones finales***

El detenimiento que se procuró dar a cada una de las etapas que comprendieron la evolución de Zinapécuaro a lo largo de la era prehispánica, fue con la finalidad de identificar la relevancia de este sitio, el cual cuenta a nuestro parecer, con bondades físicas y biológicas que lo hacen por si mismo trascendente, a lo que cabe agregar su estratégico emplazamiento en el territorio a diversas escalas. El reconocimiento en trabajo de campo del área de estudio coadyuvó a reconocer su importancia por medio de una lectura del paisaje, que trató de vislumbrar tanto formas de apropiación del entorno, como abstracciones de los elementos físicos y biológicos del área bajo la perspectiva de los habitantes prehispánicos. Al ingresar hasta el corazón de los parajes de Zinapécuaro, Araró y Taimeo, es como si se pudiese entrar al interior de las muñecas rusas llamada *matrushkas*: una *rinconada* más amplia y más abierta a los caminos contiene hacia su parte más elevada una o varias *rinconadas* más pequeñas y cerradas. Estos pequeños valles intermontanos son verdaderas fortalezas naturales, con avistamientos a escala local y regional. La localización de Zinapécuaro, sobre el pie de monte occidental del macizo volcánico de Los Azufres o San Andrés, le confirió la posibilidad de organizar un territorio que podía abarcar por el norte más allá de Acámbaro, por el oriente hasta el valle de Maravatío, hacia el sur controlar hasta las estribaciones más elevadas de Eje Neovolcánico y por el poniente buena parte de la cuenca de Cuitzeo. Este pudo ser, dependiendo de las condiciones político-militares, el territorio integral de Zinapécuaro durante siglos.

Por lo anterior y en forma de resumen de los apartados dedicados a la era prehispánica, se hace hincapié de nuevo en la trascendencia de Zinapécuaro desde el Preclásico, como una comunidad importante bajo el esquema de la cultura Chupícuaro y su trascendencia

en la Mesoamérica Clásica y Epiclásica, tiempo durante el cual mantuvo importantes vínculos con el centro y occidente de Mesoamérica. En determinadas épocas la evidencia arqueológica sugiere que ocupó un lugar preponderante dentro de la cuenca de Cuitzeo y durante el apogeo del Estado purépecha fue un asentamiento de no poca importancia fuera de la cuenca de Pátzcuaro. En lo cultural, la relevancia del área queda manifiesta en el culto ampliamente comentado de Cueráuaperi y que al menos, según lo que encontramos en *La Relación de Michoacán*, bajo el esquema políticorreligioso de los purépechas se centralizaba en esta cabecera.

En contraposición, al reconocerse el proceso vivido por este territorio a lo largo del siglo XVI, se observa una constante desintegración en diversas escalas dictada por las nuevas condiciones socioeconómicas y culturales: ya en la escala concerniente a la cuenca de Cuitzeo, ya en la tocante al territorio michoacano o al naciente Bajío y que decir de su extinción como sitio privilegiado en el sistema económico mesoamericano. Al dejar de existir el esquema político-territorial mesoamericano y purépecha, Zinapécuaro ya no tuvo gran relevancia estratégica en el noreste michoacano. Sin embargo, su importancia perduró durante las primeras décadas de dominio español, así lo reconocen las primeras entidades territoriales reorganizadas por los europeos, reconociéndose la jerarquía de este pueblo, que reclamaba territorio para sí, no sólo desde Queréndaro y Araró por el occidente y Ucareo y Jeráhuaro por el oriente, sino más allá de Maravatío, habiendo estado la futura *provincia* de las Minas de Tlalpujahuá, en primera instancia, bajo la férula de Zinapécuaro; su relevancia, a pesar de la pérdida de población y prerrogativas, le permitió ser receptor pobladores durante las congregaciones de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII.

El desplazamiento de la principal actividad económica a las minas de Ozumatlán y Tlalpujahua, entre otras, amen de la pérdida de pobladores por causa de la actividad minera, ha sido un factor, medianamente explicado en la evolución de la jurisdicción de Zinapécuaro durante el siglo XVI. Sin embargo, es de nuestro interés reconocer que la dinámica vivida por Zinapécuaro, no es ajena, a la del Michoacán novohispano en su conjunto, caracterizada por una elevada desarticulación del territorio, debida en lo primordial, a la elección de un área ajena a la anterior, como sede de poder, situación que por ejemplo no ocurrió de manera tan marcada ni en la cuenca de México, ni en los valles centrales de Oaxaca. Esperamos que un cabal entendimiento del proceso vivido por Zinapécuaro durante la era prehispánica y el primer siglo de dominio español, sea un eslabón más en el estudio de la evolución del territorio michoacano

## **8- Fuentes**

AGN, Congregaciones, vol. 1, exp. 211, foj. 107.

AGN, General de Parte, vol. 2 exp. 5, foj. 1v.

AJOFRÍN Francisco de, *Diario del viaje a la Nueva España*, México, Porrúa, 1995.

ALCALÁ Jerónimo de, *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán, 1541*, Reproducción facsímil del Ms. ç. IV.5. de El Escorial, con transcripción por José Tudela, Estudio Preliminar por José Corona Nuñez, Morelia, Balsal Editores, S.A., 1977.

BERNAL GARCÍA, María Elena y Ángel Julián García Zambrano, “El altépetl colonial y sus antecedentes pres hispánicos: contexto teórico-historiográfico”, *La organización del espacio urbano en la Nueva España, 1519 – 1620*, México, 2005, en prensa.

CABRERA ACEVES Juan, “Aspectos para la configuración estructural de los templos franciscanos fundados en la zona histórica purépecha”, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Carlos Paredes Martínez (dir. gral.), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

CHÁVEZ CERVANTES Felipe, “Naturaleza, recursos naturales y cosmovisión p’urhépecha: notas etnográficas para su estudio”, Carlos Paredes Martínez (coord.), *Lengua y Etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

DARRAS Véronique “La obsidiana en la Relación de Michoacán y en la realidad arqueológica: del símbolo al uso o del uso de un símbolo”, Véronique Darras (coord), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, Centre Française D’Études Mexicaines et Centraméricaines, 1998.

ENKERLIN PAUWELLS Luise Margarete, “La tenencia de la tierra en el Michoacán antiguo” Carlos Paredes Martínez (coord.), *Lengua y Etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

FILINI, Agapi, “Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacan”, Efraín Cárdenas (coord.), *Tradiciones arqueológicas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004.

GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín. *Don fray Juan de Zumarraga primer obispo y arzobispo de México*, México, Porrúa, 1947.

GARCÍA ZAMBRANO, Angel Julián, “Antagonismos ideológicos de la urbanización temprana en la Nueva España”, Maruja Redondo Gómez, Ana Meléndez Crespo (editoras), *Estudios históricos 5, Arquitectura y Diseño*, México, UAM Azcapotzalco, 2000.

GILBERTO, Maturino, *Arte de la lengua de Michuacan*, Cristina Monsón (ed.), Zamora, El Colegio de Michoacán, México, Fideicomiso Teixidor, 2004.

GILBERTO, Maturino, *Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacán*, México, Ernesto Ramos Meza editor, 1962.

GONZALEZ DE COSSÍO, Francisco (comp.), *El libro de tasaciones de pueblos de la Nueva España*, México, Archivo General de la Nación, 1952.

HEALAN, Dan, “La cerámica Coyotlatelco y la explotación del yacimiento de obsidiana de Ucareo-Zinapécuaro”, Véronique Darras (coord.), *Génesis, Culturas, y Espacios en Michoacán*, México, Centre D’Études Mexicaines et Centraméricaines, 1998.

HERNANDEZ Christine, *A History of Prehispanic Ceramics, Interaction, and Frontier Development in the Ucareo-Zinapécuaro Obsidian Source Area, Michoacán, México*, Tesis doctoral, Tulane University, Nueva Orleans, 2000.

LAGUNAS, Juan Bautista de, *Arte y diccionario tarascos*, Morelia, Imprenta y Litografía en la Escuela de Arte, 1890.

LEÓN ALANIS, Ricardo, “Los estudios lingüísticos y etnográficos de los religiosos en Michoacán, siglos XVI y XVII” Carlos Paredes Martínez (coord.), *Lengua y Etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

LOPEZ LARA Ramón, *Santo Cristo de Araró, Michoacán, México. Breve Historia de la Imagen y su Santuario*, folleto sin datos de edición, sin fecha.

----- *Zinapécuaro Monografía del municipio*, Morelia, Fimax Publicistas, 2001.

----- *Zinapécuaro Tres épocas de una parroquia*, Morelia, Fimax Publicistas, 1970.

MACÍAS GOYTIA Angelina, “La cuenca de Cuitzeo”, Enrique Florescano (coord. gral.), *Historia General de Michoacán*, vol. I, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

MARTINEZ BARACS Rodrigo, “El vocabulario en lengua de mechuacan (1559) de Fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica”, Carlos Paredes Martínez (coord.), *Lengua y Etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

----- *Etimologías políticas michoacanas*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000 (tesis doctoral).

----- “La conquista”, Enrique Florescano (coord. gral.), *Historia General de Michoacán*, vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

----- “Los inicios de la colonización”, Enrique Florescano (coord. gral.), *Historia General de Michoacán*, vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

----- “Reorientaciones”, Enrique Florescano (coord. gral.), *Historia General de Michoacán*, vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

NAVARRETE PELLICER Carlos, “La población tarasca en el siglo XVI”, Carlos Paredes Martínez (Coord.), *Historia y sociedad. Ensayos del seminario de historia colonial en Michoacán*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

----- “La tecnología agrícola tarasca del siglo XVI”, en *Historia y sociedad*

PAREDES MARTÍNEZ Carlos “Instituciones coloniales en Poblaciones Tarascas, Introducción, adaptación y funciones”, Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coords.), *Gobierno y autoridad indígena en Michoacán. Ensayos a través de su historia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Dirección de Estudios Históricos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

----- “Gobierno y pueblos de indios”, Carlos Paredes Martínez (coord.), [\*Historia y sociedad : ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacan.\*](#) [Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Historicas, Ciesas, c1997](#)

PASO Y TRONCOSO Francisco del, (ed.), “Suma de visitas de pueblos por orden alfabético”, Manuscrito 2,800 de la Biblioteca Nacional de Madrid, Anónimo de la mitad del siglo XVI, *Papeles de la*



*Nueva España, Segunda Serie, Geografía y Estadística*, Tomo I, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905.

PASTOR Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, “Los cambios de la segunda mitad del siglo XVI”, Enrique Florescano (coord. gral.), *Historia General de Michoacán*, vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

PERLSTEIN POLLARD Helen, “The Construction of Ideology in the Emergence of the Prehispanic Tarascan State”, en *Ancient Mesoamerica*, no. 2, 1991, Cambridge, Cambridge University Press,.

----- “Central places and cities: a consideration of the protohistoria tarascan state”, en *American Antiquity*, Vol. 45, No. 4, Washington, American Antiquity Society, 1980.

----- “El gobierno del estado tarasco prehispánico”, Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coord.), *Gobierno y autoridad indígena en Michoacán. Ensayos a través de su historia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Dirección de Estudios Históricos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

PULIDO MÉNDEZ Salvador, Alfonso Araiza Gutierrez y Luis Alfonso Grave Tirado, *Arqueología en el norte de Michoacán. Investigación de salvamento en una carretera*, México, Grupo de Ingeniero Civiles Asociados, Operadora de la Autopista del Occidente, S.A. de C.V. y Dirección de Salvamento Arqueológico – INAH, 1996.

PULIDO SOLÍS Trinidad, *El trabajo en la región de Zinapécuaro-Taximaroa-Maravatío en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1976 (Tesis de licenciatura en Historia).

SILVA MANDUJANO Gabriel, “La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial”, Carlos Paredes Martínez (dir. gral.), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Keio, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

URQUIJO TORRES, Pedro Sergio, *La montaña, el templo y la iglesia. Organización del espacio urbano de la Nueva España, siglo XVI, el caso de Tamuín en la Huasteca Potosina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2004 (Tesis de licenciatura en Historia).

WARREN Benedict J., *La conquista de Michoacán 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, Colección “Estudios michoacanos” vol. VI, 1977.

----- *Michoacán en la década de 1580*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
– Instituto de Investigaciones Históricas, Colección “Nuestras raíces” vol. VI, 2000.